
Poesía en la revista *Inventio*

2005-2016

Lydia Elizalde
(compilación)



Poesía en la revista *Inventio*
2005-2016

Lydia Elizalde
(compilación)

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Poesía en la revista *Inventio* 2005-2016 / Lydia Elizalde, compiladora.

-- México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2017.

149 páginas

ISBN 978-607-8519-21-7 UAEM

1. Poesía hispanoamericana 2. Poetas latinos 3. *Inventio* (Revista) 4.

Poesía – Publicación – México – Siglo XXI

LCC PQ7084

DC 861

Poesía en la revista Inventio 2005-2016

Primera edición, 2017

D.R. 2017, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Av. Universidad 1001

Col. Chamilpa, CP 62209

Cuernavaca, Morelos

publicaciones@uaem.mx

<http://libros.uaem.mx>

Edición y compilación: Lydia Elizalde

Imagen de portada: Marina Ruiz, *Pez interior*, de la serie *Peces pájaros*. Grabado en linoleo y pintura acrílica sobre papel de algodón.

Imágenes interiores: Marina Ruiz

Diseño y formación: Jade Gutiérrez, Marina Ruiz

Edición y revisión de pruebas: Patricia Romero

ISBN: 978-607-8519-21-7 (impreso)

ISBN: 978-607-8519-26-2 (pdf)



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

La utilización de los textos incluidos en esta antología tiene la finalidad de difundir, sin ánimo de lucro, a los poetas cuyos trabajos han aparecido en las distintas ediciones de la revista *Inventio*, *la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, durante el periodo 2005-2016, únicamente con un propósito académico, para los fines de la producción del conocimiento y la extensión de la cultura, y para la crítica literaria y artística, en apego a la normatividad vigente en materia de derechos de autor, en los términos de los artículos 147 y 148 de la Ley Federal del Derecho de Autor.

Impreso en México

Contenido

Prólogo	
La poesía hispanoamericana en <i>Inventio</i>	
Léon Guillermo Gutiérrez	11
2005	
Alejandro Chao	
<i>La inventio</i>	19
Gonzalo Rojas	
<i>Lilat al Wahda</i>	23
José Emilio Pacheco	
<i>Ecuación de primer grado con una incógnita</i>	25
Juan Gelman	
<i>A ver</i>	26
Javier Sicilia	
<i>La espera</i>	27

Hugo Gutiérrez Vega	
<i>Análisis de una situación doméstica</i>	29
Elsa Cross	
<i>Bomarzo (Fragmento III, I)</i>	31
Marco Antonio Campos	
<i>Estación central</i>	34
Alberto Blanco	
<i>Poema visto al podar un ficus</i>	36
Jorge Boccanera	
<i>El desespero</i>	38
<i>Menudencias</i>	39
Nancy Morejón	
<i>Juan o algunos pensamientos sobre una tradición perdida</i>	40

2010

Juan Domingo Argüelles	
<i>Hablando con Sabines</i>	45
Ethel Krauze	
<i>He visto</i>	48

León Guillermo Gutiérrez	
<i>Recuento del porvenir</i>	51
Andrés Morales Milohnic	
<i>Escrito en acadio</i>	54
<i>De un astrónomo de Córdoba, al Andalucía (Siglo XI)</i>	55
<i>De un cronista náhuatl</i>	56
Eduardo Casar	
<i>Barajar</i>	58
<i>Dioses que no</i>	59
Sergio Badilla	
<i>San Petersburgo</i>	60
<i>Biblioteca de Éfeso</i>	61
Hugo Mujica	
<i>Llegar hasta el fondo</i>	63
<i>Nace el día</i>	63
<i>Hace apenas días</i>	64
<i>Desmesura</i>	64
<i>Alba</i>	65
Miguel Ángel Zapata	
<i>Los canales de piedra</i>	66
<i>La ventana</i>	67
Waldo Leyva	
<i>La noche divide a los hombres</i>	69

<i>Solo la luz me salva</i>	69
<i>Es tan ajeno el tiempo</i>	70
<i>Otra vez Vallejo</i>	71
<i>El mundo al sur el tiempo al norte</i>	71
<i>Las nuevas cicatrices</i>	71

Françoise Roy

<i>Cordis</i>	72
<i>Rostro</i>	73
<i>Eurídice</i>	75

Omar Lara

2	77
18	78
21	78
29	79
30	79
41	80
45	80

2015

Minerva Villarreal

<i>Farmacia</i>	83
<i>Estabilidad matrimonial</i>	84
<i>Penélope febril</i>	85

<i>Vale lo que cuesta</i>	85
<i>El desliz</i>	85
<i>Círculos concéntricos</i>	86
Anamaría Mayol	
<i>Soñaba el vuelo</i>	87
<i>A lo lejos</i>	88
<i>Desnuda</i>	91
León Plascencia Ñol	
<i>Síndrome de boca ardiente</i>	92
<i>(Sensación primera bajo un cielo rojo)</i>	92
<i>(Atravesamos carreteras)</i>	93
<i>(La única huella que puedo seguir)</i>	94
<i>(Weather: segunda versión sin nicotina)</i>	95
<i>(Estar perdido al fondo del paisaje)</i>	97
Pura López Colomé	
<i>xxxiv: Pesca de altura-madrugada-hombres, arte de</i>	98
Augusto Rodríguez	
<i>La geografía de la música</i>	105
<i>La enfermedad</i>	105
<i>El nombre de las cosas</i>	106
<i>La violencia</i>	106
<i>Los féretros</i>	107
<i>Una tumba</i>	107
<i>Los cuerpos no mueren</i>	108

<i>Sábanas</i>	108
<i>La nieve</i>	109
<i>Serpientes de las vocales</i>	109
Luis Armenta Malpica	
<i>Tree (last goodbye) to Jeff Buckley</i>	110
Claudia Hernández de Valle-Arizpe	
<i>Tres poemas</i>	115
Sobre los autores	121

La poesía hispanoamericana en *Inventio*

El linaje de *Inventio* como revista de divulgación y difusora de poesía lo hereda en forma directa de *Iris*, la primera revista publicada en el México independiente. Haciendo un breve recuento, *Iris* fue concebida por Claudio Linati —quien fundó en la Ciudad de México la primera imprenta litográfica de la República— y Florencio Galli, ambos italianos, y por el cubano José María Heredia. *Iris* se publicó del 4 de febrero de 1826 al 2 de agosto del mismo año, con un total de cuarenta números. El contenido lo podemos clasificar en artículo-ensayo, crónica, poesía, ilustración, relato y traducción. En el número 3, fechado el sábado 18 de febrero de 1826, se publicó bajo el título “Versos escritos al pasar el golfo de Ambracia”, una estrofa de tres cuartetos, perteneciente al libro *Las peregrinaciones de Childe Harold* (1812-1818), de Lord Byron. Así inicia, desde la primera revista en México, la importancia de la poesía y su difusión, sin importar su procedencia. Durante el siglo XIX van a proliferar las revistas literarias y de divulgación; sólo quiero detenerme en una de ellas por su trascendencia: me refiero a la *Revista Moderna* (1898-1903), fundada por Bernardo Couto Castillo y Jesús E. Valenzuela. A decir de Max Henríquez Ureña, fue vocera del movimiento modernista en todo el continente. Vemos que

desde *Iris* ya estaba sentada la base en las revistas la difusión de la poesía, y con la *Revista Moderna* se inaugura en México la tradición de dar a conocer la obra de poetas del continente.

Cuando hablamos del Modernismo no podemos pasar por alto que el movimiento se originó en Hispanoamérica, teniendo como precursores a Manuel Gutiérrez Nájera, José Martí y Julián del Casal, llevándolo a la cúspide Rubén Darío. Con esto la poesía del continente cobra dimensiones nunca antes vistas. El Modernismo, como los movimientos anteriores, va a dar paso a las vanguardias —como señala Octavio Paz: la tradición de las rupturas—. De 1914, en que Vicente Huidobro pronuncia en el Ateneo de Santiago, en 1909, el discurso *Non serviam*, los ismos de las vanguardias se extienden en toda Hispanoamérica hasta casi la mitad del siglo xx, y van a producir una de las poesías de mayor importancia en lengua castellana y a poetas de inmensa calidad estética, entre los que se encuentran, entre otros, el mismo Huidobro, César Vallejo, Pablo de Rocka, Oliverio Girondo, León de Greiff, César Moro, Nicolás Guillén, Salomón de la Selva y José Juan Tablada.

El reconocimiento internacional de la poesía hispanoamericana llega a su cumbre con el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura a los poetas Gabriela Mistral (1945), Pablo Neruda (1971) y Octavio Paz (1990). Cabe destacar que el Premio Cervantes, el de mayor significación en literatura de habla hispana, lo han recibido los poetas Álvaro Mutis, Juan Gelman, José Emilio Pacheco, Nicanor Parra, Dulce María Loynaz y Gonzalo Rojas.

Pero éstos son únicamente unos cuantos nombres de los poetas que han construido y siguen construyendo la inmensa y rica poesía de Hispanoamérica, y que ya entrado el siglo XXI, las generaciones de los dos siglos continúan en la tarea de sumarse a la edificación sin límites de la poesía misma. Porque cada poeta en su propuesta estética aporta un nuevo hallazgo, una nueva exploración del lenguaje, una nueva forma de ver y pensar la vida, la muerte, la ciudad, la memoria, la urbe, el pequeño terruño, el amor, el acto aparentemente nimio de la cotidianidad. Porque bien escribió Octavio Paz: “La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. [...] ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo, crea otro. Pan de los elegidos [...] Invitación al viaje; regreso a la tierra natal. [...] Plegaria al vacío, diálogo con la ausencia [...] Oración, letanía, epifanía, presencia”.*

El otro linaje de *Inventio*, que lleva el subtítulo *la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, al ser una revista de divulgación de ciencias y humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), proviene de las revistas universitarias, siendo la primera la *Revista de la Universidad de México*, que data de 1930. Actualmente, un gran número de universidades públicas de México editan de manera periódica revistas de divulgación, práctica que deviene de más de setenta años. Algunas de ellas, todavía en circulación, comenzaron desde la década de los cuarenta, como es el caso de *Armas*

* Octavio Paz, *El arco y la lira*, FCE, México DF, 1986.

y *Letras* (1944), de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), y en los cincuenta, la prestigiada *La Palabra y el Hombre* (1957), de la Universidad Veracruzana (UV).

La revista *Inventio* publicó su primer número en marzo de 2005, y a la fecha ha publicado 28 números. Inicialmente se editó semestralmente y a partir de 2013 emprendió su publicación cuatrimestral. La poesía apareció desde el inicio y bajo la premisa de ocupar un espacio de importancia dentro de la misma. En la portada siempre aparece el nombre del poeta de quien se publica su obra. La intención ha sido difundir la obra poética de autores de relevancia por la estética de su escritura. En los primeros cinco años, la mayoría de los poetas publicados son mexicanos, pero ya en el segundo y cuarto número encontramos las voces de otras latitudes. Es a partir de 2010 cuando empiezan a incluirse poetas que provienen de Argentina, Chile, Ecuador, Cuba y Perú. Casi son treinta los poetas que suman, lo que poco a poco fue construyendo un catálogo de primer orden, y que ahora se da a conocer en este libro preparado por Lydia Elizalde, directora fundadora de *Inventio*.

Todos los poetas reunidos, por méritos propios, gozan de reconocimiento y de una gran trayectoria. Los mexicanos incluidos, algunos ya fallecidos, ostentan una sólida obra. Este libro, que podemos considerar una breve y valiosa antología de la poesía hispanoamericana, encuentra su unidad en la diversidad de las propuestas poéticas y estéticas: se cultiva el poema breve así como el extenso; la prosa poética de largo y corto aliento. En los temas están presentes la muerte; la me-

ditación nocturna; la cotidianidad y la vida conyugal; el poema escrito por un cronista náhuatl; una visión de Joseph Brodsky en San Petersburgo; los jardines de Bomarzo; el diálogo con Sábines; el encuentro con Marco Polo en Venecia; el hermoso canto al joven Jeff Buckley; la ausencia donde nadie está en la noche ni en el agua; muñecas enterradas en el jardín para que viajen a China; el viaje en carretera donde una mujer habla sola en el soliloquio de muertos; el fulgor de los desposeídos; féretros que van por sendas y por calles... Voces que dan voz a los otros y se suman en una sola: en la de la poesía.

Por todo lo anterior, no dudamos en afirmar que *Inventio* es digna heredera de la tradición inaugurada por *Iris*, de la *Revista Moderna* y de la *Revista de la Universidad de México*, al convertirse en una revista que ha dado una presencia destacada a las letras de los poetas, por lo que se podría considerar una vocera de la poesía mexicana e hispanoamericana actual.

León Guillermo Gutiérrez
Cuernavaca
Marzo de 2017



2005

Alejandro Chao

La inventio

...y cuando la serpiente, que origina el trabajo de cincuenta años, se convierte en masa crítica, permite el vuelo sincronizado de la inteligencia y la imaginación, y las volutas de los grifos se convierten en letras de abecedarios que otorgan múltiple significación al tiempo de calendarios convergentes que estratifican la posibilidad de comprender las prosas, los versos, los colores, las notas musicales y los encuentros y desencuentros de una realidad que escapa, colibrí, de las hipótesis... años de empecinada búsqueda empiezan a cobrar sentido y se pescan, con grandes redes cubiertas de mariposas que se desvanecen con los humos de los autos o los torbellinos del anhelo, los significados que habían permanecido ocultos bajo el cauce de las corrientes estacionales que, en la época de lluvia, descienden por las cañadas o que se mantenían ocultos en juegos de palabras, en cuevas de armadillos, o se elevaban con la savia de los amates amarillos, nítidos, desde hace un siglo, en el bosquejo del agua fuerte más antiguo... todo bajo el volcán, en el entramado de una ciudad que estira pseudópodos de riqueza y miseria por cerros y barrancas, mujer que intenta cobijarse bajo la selva de tulipanes y bugambilias, jazmín,

huele de noche, copa de oro y fantasmas que vagan y que, de alguna manera, inscriben su destino en las nubes de verano que suben desde el valle hasta este cielo azul que no encuentras en ningún lugar del mundo...

...y la serpiente abre fauces de símbolo, profundo surco en el alma que roza el límite del cuerpo y levanta tímida el velo del espíritu, faldellín de calaveras, donde la colectividad abreva su saber, y la conciencia palpita plena de estar, de ser, de su carencia y de la infinitud de los desdoblamientos del pensamiento ante el horizonte utópico de teocallis conventuales o del desorden del paisaje urbano... dolor de estar en actitud de espera hasta que el nuevo sol brille y te reconozca y te reconozcas en su rostro; dolor de ser en esta medianía que reniega del águila jaguar y no acaba de digerir la cruz hacienda, ni la tierra devuelta al campesino pero usurpada por la política facciosa de fraccionador hambreado, ni permite que los tordos vuelen hacia los árboles que les dieron vida; ...dolor por la carencia de un ¡sí!, ¡así!, ¡esto soy!, algo de alguien que asumas, te defina y te distinga; dolor de perder las perspectivas fractales de un nuevo cielo y una nueva tierra y nuevos vientos que arrastren a destiempo las tormentas de púrpura y de rayos, entre Olimpo y Xochicalco, entre Menfis, Chalcatzingo, Sumeria y los ojos bizcos de los viejos mayas...

...y decidimos desde el alma colectiva elevar vuelo, asumir el dolor de estar vivos, con la certidumbre de que la muerte es ilusión ociosa del yo asustado con la llama

de las velas que se ponen entre el cempasúchil y el mezcal, entre las ollas del mole negro y del mole verde... y decidimos alzar vuelo sin olvidar la tierra donde se asienta la atención adormecida de quienes escuchan las voces de maestros que llenan el pizarrón con nuevos dichos y corrigen lo que se decía de otra manera, aunque el fuego siga siendo fuego, llámese flogisto o movimiento browniano acelerado, o desintegración de materia que a simple vista parece sólida y que al igual que la mano que te guía o el ojo que te distingue no es sino agua, carbono y, tal vez, algún elemento pesado, todos con gana de permanecer unidos, algo de vida compleja, o al menos de pensar en alguna reencarnación efímera o en el ánima eterna de fieles que no salen del purgatorio o de paraísos con valquirias ángeles huríes sofocadas por la contemplación, amor, de la rosa ígnea, en el blanco del ojo de ojo trinitario...

...e invitamos al festín a los ciegos, a los tullidos, a quienes recitan en las noches de luna llena los versículos dictados, susurros, por energías perdidas en la sobriedad de la penumbra, en recovecos de luces y penumbras... y todos pueden oír y ver y sentir, por más que la parálisis provenga de la incuria, la ignorancia o el descuido de linajes ancestrales quienes, ¿por qué no?, querían volver al aullido, al llamado de la selva, a perseguir la ballena blanca del mal esencial del error de los demiurgos que se enredan y asfixian con sistemas que exigen y despojan... por eso invitamos a todos al canto sinfónico de la esfera, a atender

y a dar espacio a la palabra contenida en el pecho desde hace mil generaciones, a percibir ondas que están más allá del electromagnetismo, cuerdas de violines y cenizales donde se acomodan los quarks y los deseos libidinosos ante la imposibilidad de ir más allá del conocimiento cierto, del inconsciente o de la violencia que culmina en la autodestrucción lenta y el suicidio...

...y la palabra luminosa tomó lugar en la mesa y en el comentario, en la burla y en la envidia y dejó correr las fuerzas del alma atezada por los miedos y ahora presentamos: el ensueño del debate universitario, la identidad en las tierras morelenses, una pizca de ciencia en la sociedad y de humanidades en labor creativa, artes visuales, música, poema, entrevista, reseña y la generosa fundación que nos realiza... y tú, que lees, parte de lo escrito, parte del esfuerzo que gracias a ti es papel y tinta y portada y color y adquiere forma y es cuidado por el escriba, el conejo que narra las noticias que ocurren atrás de los espejos o las que acaecen en los memoriales de los jefes mayas o de los pequeños burgueses que se refugian en los suburbios del nuevo imperio... y tú, que ante cada sentencia anhelas que termine el párrafo y a la vez quisieras retomar el principio y dejar que las grafías se grabaran en tu espíritu, escucha y habla, deja que los señores del lugar y de los árboles blanqueados invadan tu corazón y que los oídos de tus descendientes sepan que la cultura los define y arropa en su certeza...

Gonzalo Rojas

Lilat al Wahda

Cuando muere el muerto no es que muera entera
la glaciación
del nacido, queda el alambre
de la memoria, un alambre
tenso, irreal, de unos diez metros
de amor, los parientes
hacen la figura y cuelgan
de la tirantez del hilo toda esa leva
de fornicios y precipicios que es por último el
hombre
y su desnudez, sus éxtasis
diminutos en el cráter, ese olor
a especie que olió abajo en los pelos
de las muchachas, así
no es que ése que está ahí se haya ido, ha
salido para entrar
generación tras generación a la bestialidad
insaciable del espíritu, ahí quedan
flameando en la filmación de los pantalones, los
calzones.

La muerte y el alambre: da risa
a lo que uno expone. Todo
por aparecer con letras grandes a 10,000
el centímetro para que se sepa. Los esquimales
se enfrían sin alarde, pesan
la primera noche con naturalidad, ¿quién anda
ahí,
vuelco de fortuna? Total
uno se enciende y se apaga.

Y déle con pensar pensamiento. Cambio casa
habitada
por deshabitada, que el techo
sea alto y propicio
para la ventilación del pez
cuya agua es distinta
allá abajo.

El corrupto
serás tú, ¡hipocrite lecteur!, tu madre
será puta.

Los locos
somos hijos de Dios.

José Emilio Pacheco

Ecuación de primer grado con una incógnita

En el último río de la ciudad, por error
o incongruencia fantasmagórica, vi
de repente un pez casi muerto. Boqueaba
envenenado por el agua inmunda, letal
como el aire nuestro. Qué frenesí
el de sus labios redondos,
el cero móvil de su boca.
Tal vez la nada
o la palabra inexpresable,
la última voz
de la naturaleza en el valle.
Para él no había salvación
sino escoger entre dos formas de asfixia.
Y no me deja en paz la doble agonía,
el suplicio del agua y su habitante.
Su mirada doliente en mí,
su voluntad de ser escuchado,
su irrevocable sentencia.
Nunca sabré lo que intentaba decirme
el pez sin voz que sólo hablaba el idioma
omnipotente de nuestra madre la muerte.

Juan Gelman

A ver

En la tarde de al lado vive
una vieja que pide para el pan.
Así se calla el universo
con esa piedra encima y
lo que hiere
del dulce amor. La
canción de las raíces es
atravesada parte a parte
por una piedra que tiró
la tarde de al lado con
la lejanía de los grillos y
su efigie calcinada
en una boca grande abierta.

México, 2005

Javier Sicilia

La espera

Miramos la ciudad.
Nada tañe en sus huecos campanarios,
pues se ha ido él
y no cantan sus ángeles.

Afuera ya es domingo.
Mi mirada desciende por tu vientre, María,
y te busco en su fruto y nos miramos,
nos decimos lo oscuro,
nos amamos abiertos en lo abierto y resonamos
como un día de Pascua.

Así dices el nombre
que lo redime todo.

Tú, uncida a mí
desde un día esplendente;
tú, en la nada de la ciudad,
en la nada encontrada;
tú, desde siempre ahí,
aguardándo

como un canto muy tenue de campana
que celebra lo oscuro
y me busca en los huecos
y me llama.
Tú.

México, agosto, 2005

Hugo Gutiérrez Vega

Análisis de una situación doméstica

Como si no supieras que la noche
toca ya en los antiguos ventanales,
como ignorando al astro que destruye
las risas de la tarde,
suavemente
persistes en la feliz tarea
de remendar las cosas, ocultar deterioros
y presentar las almas de la casa
"rotitas, pero limpias", preparadas
para la prueba de los buenos días.
Tejes el entramado de este clima
donde crecen los seres. Nunca notas
que esta bella y terrible serpiente de las horas
se va enroscando al fondo del pasillo.
Me dices con razón que es más bien bella
(nuestro miedo está al fondo del segundo adjetivo).
Pasan los días, se cierran los caminos
y nuestra condición construye puentes.
Corre el río, la tarde se diluye,
el crepúsculo invade las ventanas,
los bellos adjetivos reconstruyen
los cambios de la luz, se multiplican

los signos de la paz y tú sonrías
—esa sonrisa nos levanta el alma—
cuando la tarde oculta sus miradas.
Y como nada pasa, izamos velas
para cruzar el golfo de la noche.

Barcelona, 1982

Elsa Cross

Bomarzo
(Fragmento III, I)

Visitamos Arcadias
desde esa banca al fondo del jardín,
donde las hierbas en desorden
ocultaban el desnivel del terreno
y la vieja sirvienta venía tropezando con el café.
La llamabas Helena,
y se reía, diciendo que era Rafa.
No semejaban laderas del Citerón
las del cerro desencajado que veíamos desde allí,
pero tampoco lográbamos entender la diferencia.
¿Y quién quería entender?

Seguíamos la evolución de las abejas
en las flores del limonero,
hablando del láudano que sonaba
a laude,
a laúd;
su resonancia aparejaba los ruidos de afuera
y la turbulencia de adentro.

Ofrecimos libaciones
al Tiempo,
por la vida que se llevaba
envuelta en sus festines.
Un *stacatto* grácil era el envés
del prolongado acorde que anunciaba
el final, todo final.

¿Dónde, antaño, esas nieves,
la vida que ciframos en esas notas lúgubres?
Las voces en el pantano eran las nuestras.
Y tal vez era amor
esa locura aposentada en cada fibra,
ciega al entorno,
jugando con los aros quemantes del azar.

Bomarzo,
un jardín con senderos que se bifurcan.
De un lado, el tiempo sostenía a la
memoria
resguardándonos en sus espejos y sus
pozos,
en sus cofres de abalorios.
De otro, el instante que nace de sí mismo
y se inventa en su ocaso repetido,
quemaba lo que ha quedado atrás,
la porción del presente que ya se angosta.

Pero el ánimo anclaba en sus aguas
seguras.

Bomarzo, otra cara de Arcadia,
con su recordatorio
de los desmembramientos,
los caminos errados,
el vuelo a pique de un halcón
y su garra infalible.
Tanto más vibrantes los follajes,
más cercano el acecho.
Tanto más frescas las brisas
más negros los labios
con que queríamos hablar del clima
o de la moda.

Y en los muros rezumaban
los siglos que han caído
fingiendo que el tiempo pasa,
que todo va hacia algún lado.

Rodas, 2005

Marco Antonio Campos

Estación central

Un tren parte y recuerdo cientos de trenes donde leí, soñé, miré el paisaje, divagué conmigo en mí, giré el compás, doblé la regla y miré los hechos pasados a la medida de un futuro sin medida, esperé en la estación la llegada a la próxima estación donde me esperaba el que sería como yo sin un pronombre y me dolió dormir sin medio franco en la acera de una calle parisiense en el noviembre de agua. Ignoro en qué momento la felicidad empezó a parecerse al no me acuerdo y en qué momento los años me volvieron sombras del cuerpo que un día tuve.

El altavoz anuncia salidas para Essen, Amsterdam, Mechelen, Ostende, donde algunas veces llegaban los que creían partir... Desde 1905 no hay tren que salga que no quiera regresar a la estación de Amberes. Ten en cuenta, oía a mi padre en su lecho de moribundo, que a cierta edad sólo se sube a los trenes de regreso. Desde hace no mucho las jóvenes me hacen verme como alguien que fue.

En lo alto de la pared miro en grandes letras ANTWERPEN, y arriba, el reloj dorado que marca la hora inútil. Luego, de sesgo, miro la palabra *uitgang*, que llevará a la calle a miles de pasajeros que arriban impacientes para dirigirse a la casa a ver la televisión, o discutir con la esposa sobre

el hijo que debe valerse por sí mismo, o encaminarse al bar para beberse las cervezas de 14 grados hasta negar la enésima o fugarse hacia el oeste o al sur para volverse campesinos medievales en los cuadros de Brueghel.

Bajo la escalera. En el vestíbulo la pantalla electrónica anuncia los horarios de destinaciones inmediatas. Una multitud sale y entra por la puerta principal.

Me formo en la larga cola. Llego a la taquilla. Al verme silencioso, la mujer me pregunta para dónde viajo. Vacilo unos instantes. Los instantes se alargan. Vuelvo el rostro hacia atrás. En la cola la gente se impacienta, me hostiliza, empieza a reclamar. La taquillera insiste sobre mi destinación. La miro con angustia, aprieto los dientes, se me crisan los dedos, hasta que algo, alguien, alguien me hace decir dentro de mí, por mí, desde mí: "Déme un boleto adonde sea".

2007

Alberto Blanco

Poema visto al podar un ficus

Que el arte de la jardinería
depende en muy buena medida de la poda,
es asunto fuera de toda discusión.

Pero, ¿hasta dónde —me pregunto—
es necesaria la poda de ese ficus?

Todo depende... porque en la naturaleza
no existe la poda propiamente dicha.
Sólo existe la lucha por la luz,
el aire, la tierra y el agua.

Y si se podan las bugambilias,
se poda la hiedra, el césped
o la fronda maravillosa
de los fresnos y los laureles,
es por necesidades decorativas
y atavismos firmemente arraigados
en la idea de la propiedad privada.

¿Hasta dónde se puede podar
una relación sin que se desfigure?
¿Hasta dónde podar un pensamiento
sin desembocar en el silencio?
¿Hasta dónde podar una tradición
sin que se pierda el sentido original?

Cuestión de imagen,
cuestión de opiniones,
cuestión de ambición.

México, 2007

Jorge Boccanera

El desespero

A Juan Gelman

Hay un universo callado en el agua arremolinada
de la espera.

Afanes del plantón. Anhelos en la aridez.
La garra de escarbar habita en los apremios
de una estaca.

Un vacío-recodo donde el ansia se crispa.
¿Toda una vida, espera de la muerte?
¿Toda la muerte, insistencias de vida?
La espera, es mano de obra esclava.

La falsedad
mete su pico largo en la fe del que aguarda,
mastica sus deseos, roba las mantas del dormir.

Cruda es la violencia
en los trabajos del mientras tanto.

Buenos Aires, 2008

Menudencias

La muerte afile un palo,
una daga de palo, un palo de tambor, un caballo
de palo, una cuchara.
La muerte, trabaja a la vista de todo el mundo.

La vida afile un palo,
un bastón, una vara, una cruz.
La vida trabaja a la vista de todo el mundo.

¿Qué diferencias hay entre las dos?

La vida fabrica huesos con los huesos.
La muerte fabrica huesos con los huesos.

Buenos Aires, 2008

Nancy Morejón

*Juan o algunos pensamientos sobre
una tradición perdida*

Un ramo verde en las sienas
y se llamaba Juan.
Traía en su boca todas las palabras del mundo,
los cantos más antiguos
encerrados en una botella verde
tirada a un mar atravesado por lunas y estrellas.
Juan de todos,
Juan con todos,
Juan sin nada,
sentado en la esquina de los artistas
regando bendiciones
para todos los necesitados del lomerío
y el aroma de los arroyuelos.
Juan, sin zapatos, regalando botas
y la aventura de las mil leguas sobre las islas,
y dando de comer al hambriento,
dando de beber al sediento.

Juan, amigo en su danza silenciosa
en su sonrisa de mujer perfumada.
Juan, en el umbral de la riqueza humana
y en el umbral de la pobreza
que lo envolvía como a un recién nacido.

Toda su cabeza guardaba su cuerpo de bailarín.
Y bailó, bailó, en el frenesí de los panes y los peces
que buscó siempre con sus propias manos.

Juan, sin aliento,
repartiendo amor por todas partes.
Vivió sin conocer la letra impresa,
sin haber leído las sagradas escrituras
en los libros suntuosos
pero era un sabio ante cualquier proverbio,
ante cualquier circunstancia amarga
y ante las hierbas de los placeres de la ciudad.

Era de los repartos y no conoció padre natural
sino a Miguel,
en los patios de humo y arroz.
Tuvo por madre a la tierra y a Silvia:

“Juanito, no te vayas lejos. Llévate mis velos
y mis perfumes y mi campana fiel. Yo te acompaño”.

Oh, Juan de los adioses,
de las ceremonias escondidas,
de las lanzas en mano para amparar las cabezas ajenas.
Juan, como hijo de todos los árboles,
acampa tu andar a la sombra de estos algarrobos.
No te vayas tan pronto.
No llegues tarde, Juan, que te estoy esperando.

Manglar, 13 de julio, 2008



2010

Juan Domingo Argüelles

*Hablando con Sabines**

Juega uno a vivir.

Jaime Sabines

Por todos los momentos venturosos
de la gran poesía de la emoción,
acuden a tus poemas los amorosos
y hacen del sentimiento una razón.

Los solitarios y desesperados,
que observaste en los parques y en los cines,
recitan su razón de enamorados
a la sombra del árbol de Sabines.

Los tarumbas que mueren de deseo,
envueltos en sudor y calentura,
leen en tu pasión el hormigueo
que se vuelve fulgor y mordedura.

* Pertenece a "Poemas trágico-festivos" que forman parte del libro *Final del diluvio*.

Los borrachos, las putas, los peatones,
que nada saben de tu poesía,
viajan en el torrente de emociones
que fluye de tus poemas noche y día.

Los más felices y los afligidos
vamos en el galope desbocado:
locos, blasfemos y desfallecidos,
nos vemos en tu verso iluminado.

Por ti la muerte del mayor Sabines
se hizo vida perpetua entre nosotros.
Leemos, y tus ruegos son maitines
con los que despertamos a los otros.

Por ti la tía Chofi y doña Luz
alumbran nuestros sueños desvelados:
no todo en esta vida es una cruz;
a veces somos muy afortunados.

Tu hermosa vida en vida celebramos,
tu muerte no mató tu poesía.
Tú lo sabes: aquí contigo estamos,
hablando con aquel que la escribía.

Que Dios bendiga a Dios, que te encantaba,
y que puso en tu mano la belleza.
A Dios le encanta aquello que cantaba
Jaime Sabines con su fortaleza.

Ciudad de México,
2 de octubre de 2009

Ethel Krauze

He visto

He visto el ojo del tucán
despierto como incendio
y el corazón de la madera
temblando en el espejo de agua,

al tigre balanceándose en su sombra
de frente al horizonte,

y la coloratura sepia
de tus ojos navegando hasta mi orilla.

He visto la puerta de las cosas que quiero,
el humus del jade inmemorial,
una pluma batiente del quetzal en pleno trino,
el aguijón del colibrí
muriéndose de sed
al pie de la gardenia.

He soñado flores ciegas
creciendo en las paredes
y he llorado con ellas,

agazapada en los balcones,
buscando una única estrella
loca
perdida
rebelde
bullendo en medio de la oscuridad.

He visto tus brazos avanzando
hacia mí
y me he cubierto el rostro
como si cruzara
de pronto a nado
el mar del mundo
en un eterno salto.

He visto cómo desciende el vino
en las copas del tabachín
cuando mayo se acerca,
y me he bebido su embriaguez escarlata
bajo el techo japonés de sus ramas,
te he dicho:
“ven a mí”,
y te he ofrecido mi boca
para que tú mismo
emprendas el vuelo
que te corresponde.

León Guillermo Gutiérrez

Recuento del porvenir

¿Cómo serán los días
que me faltan por caminar?
Los tengo enfrente y los desconozco.
*... en tu libro están inscritos
los días que me has fijado,
sin que aún exista el primero.*
Sé que habrá nuevos soles
mas ignoro si la próxima lluvia
borrará mis pisadas sobre la tierra.
He caminado ágil, desbocado,
a traspiés, dando tumbos, firme.
Hoy con mesura mido y acecho
el horizonte que declina,
cada vez son más lejanos
los montes y los días de fiesta.
La casa de la infancia se renueva
a cada instante, la memoria insurrecta
abre de par en par la puerta del gran patio.
Los pies del niño maravillado
se detienen ante el esplendor del geranio y la azucena,
la begonia y los malvones. Ante la música
del jilguero y el ceniztli y el cu cu de la paloma.

Los días que me faltan
los tengo enfrente y los desconozco.
*Aún no llega la palabra a mi lengua,
Y tú, Yahvé, la conoces por entero...*

Regreso a los ojos de niño,
al asombro de la mañana,
a los muros de adobe
convertidos en bruñidas paredes de sol,
al agua de las acequias deslizada
en el arrollo de calles sin sombra.
En el cielo, alzan el vuelo torcazas
de un destino incierto como el color de su plumaje.

¿Cómo serán los días
que me faltan por caminar?
En el equipaje cargo un cementerio
—polvo de huesos amados—
no hay nostalgia, solo el deseo
de la tierra justa que sostenga
los muros de mi hogar.

Los años acumulan caídas y fracasos
—a veces relámpagos de júbilo—
el paso es lento, inseguro,
los inviernos son más fríos y
los días se precipitan en páginas baldías.

Los recuerdos encienden
la lámpara piadosa del porvenir.

Tengo enfrente los pasos que me faltan por caminar,
mas ignoro si la próxima lluvia
borrará mis pisadas sobre la tierra.

*...en tu libro están inscritos
los días que me has fijado,
sin que aún exista el primero.*

Andrés Morales Milohnic

*Escrito en acadio**

Es solo la grafía,
el recto, agudo, zurdo y diestro peso
del pincel o de la pluma o de la mano.

Es la mancha original y es el deseo
de una gran palabra que lo diga,
que lo cubra todo, que lo explique
o nunca explique nada, que lo entone
y suaves consonantes y ágiles vocales
habrán de pronunciar su claro acento.

Es la línea horizontal, el solo trazo
que dejó en Babel el escribano.
La alquimia del secreto, del poema
que abre al fin sus puertas al herido,
al niño que comprende en el silencio
el gesto curvo del maestro,
el aire que ya fue y permanece.

* El acadio fue la lengua de Babilonia y Asiria. Se escribía sobre tabletas de yeso con escritura adaptada de los sumerios.

*De un astrónomo de Córdoba, al Andalusí
(Siglo XI)*

Los cuerpos lo presienten en su contorno frágil,
ningún jardín se acerca a su perfecta forma,
ni siquiera el agua seduce en su belleza.

La voz de las estrellas es una voz que rompe
toda arquitectura, toda humana obra.

La voz de las estrellas es la voz de Dios
que es como una fuente, un arco y una flecha
llegando al centro mismo de la verdad secreta.

Escrito en las estrellas, dirá el pobre sabio.
Escrito en su parábola, en su ritmo y en su cenit.
Escrito por el cielo, en el cielo, desde el cielo.

Escrito por Alá.
Descrito por Mahoma,
su Único Profeta.

El astrolabio roto, las cartas tan confusas,
el silabario torpe del que quiso enumerarlo:
nada ha de lograr el aprendiz de noches,
el testigo ciego de amaneceres rotos.

El hombre y su soberbia, el hombre, mudo y sordo.

Todo estaba escrito. Todo ya está escrito.

Todo estará escrito, menos su final.

De un cronista náhuatl

(Caída de Tenochtitlán, 13 de agosto de 1521)

Escribo en la piedra,
escribo en la piedra,
escribo en la piedra,
escribo en la piedra,
escribo en la piedra,
escribo en la piedra.

No sale una línea,
no marca el punzón,
escribo en la piedra
y la fuerza se agota,
se mueren las selvas,
se caen planetas,
escribo en la piedra:
el tiempo no escribe.

La muerte cabalga,
el dios nos destruye,
el águila cae
mordiéndolo sus alas,
escribo en la piedra,
la historia que veo,
por todos los niños
y madres que lloran:
escribo en la piedra,
escribo en la piedra,
ya no hay sacrificios,
ya no hay sacerdotes,
escribo en la piedra,
los dardos se han roto,
escribo en el agua,
escribo en el aire:
lo códices huelen
a carne quemada.

Escribo en la piedra
y la sangre es la XOCHITL*
y la sangre es la CUICATL
y la sangre que cae
no hereda memoria.

* *Xochitl, cuicatl*, "poesía" en náhuatl.

Eduardo Casar

Barajar

Depende de la hora, ya lo sé.
Pero salir del sueño es entrar en lo oscuro.

Muchas veces entramos en lo oscuro.
No es al cerrar los ojos. Entramos al abrirlos.

Y estamos en la noche. A nuestro lado hay a veces un
cuerpo.
Y otro cuerpo, a veces, respira en el espacio que
ocupamos.

Entramos en lo oscuro: aunque sea nuestra casa
la casa es diferente, las esquinas son nuevas.

Hay máscaras entre los cortinajes. Un resplandor se
mueve
como una telaraña que se va revelando.

Qué barajar de sombras y papeles.
Qué intercambio de vivos y de muertos.

En los sueños el escenario está iluminado.
Pero al abrir los ojos el telón cierra el foro.

En el sueño los muertos están vivos.
En lo oscuro los vivos sin moverse.

Dioses que no

Los dioses discontinuados andan entre los hombres.

Y van lentos, felices, desempleados. Paseando
de la manera más soberana y más irresponsable,
sin rayos en las manos. Sin tener que inventar
ni venganzas ni tramas.

Se toman su cerveza en el café de la esquina.
Y escriben versos, a veces, donde cuentan
los verdes de los árboles.

A veces una uña
les recorre la espalda:
es el miedo, transparente y helado,
de que los hombres vuelvan
a creer que sí existen.

Sergio Badilla

San Petersburgo

He visto a Joseph Brodsky en una esquina del viejo
[Leningrado
mirando el Neva congelado con ojos mustios
cabizbajo y astroso como si quisiera regresar a su lejana
[linda
bajo un sol pálido de invierno.
Un grupo de jóvenes pasa a su lado con un radioreceptor
[a todo volumen.
Bajo los pies —en movimiento— cruje
la alcantarilla ocluida por un manto de nieve rígida.
Una ráfaga de viento dobla los mástiles de un bergantín
[oculto
se agita inseguro entre los fragmentos de hielo.
Los estrechos del Báltico oriental están congelados entre
[las islas
y la niebla turba y opaca la memoria.
Sigue siendo el trashumante que no tiene domicilio.
La chimenea de la casa familiar expide ahora una densa
[humareda.
¡Solo el fuego derrite la arrogancia de este invierno!
Las muchachas del bar ríen y levantan sus vasos preñados
[de años.

Un joven navegante pierde la calma y vaga ebrio a través
[de las mesas
se figura a las mozas desnudas como nereidas en medio
[del bosque.

Un cuarto oscuro me espera esta noche
tal vez tendré unas largas horas de insomnio y pensaré en ti
en tu rubia cabellera
lejos en las tierras adversarias que alguna vez amé con
[inocencia.

He visto otra vez esta mañana
a Joseph Brodsky en una esquina del viejo Leningrado
melancólico y sucio como si quisiera volver a una frontera
[distante
bajo un sol pálido de invierno.

Biblioteca de Éfeso

Insinúas acaso la Biblioteca de Éfeso.
Allí leíamos nuestros primeros papiros
a Homero aunque ciego
con esa inmensa fama
Y Tales explicando sus teoremas
tan extravagante como sabio
de Mileto ante una mampara.

Insinúas que estuviste también en el anfiteatro
ufano con los gerontes de la polis
y después volviste a las termas de Vario a esconderte de
[la gente
como si los efesios no se dieran cuenta Pablo
no se dieran cuenta
que andabas con tus epístolas al aire.

Hugo Mujica

Llegar hasta el fondo

Llegar hasta el fondo
de lo que somos

y desde allí seguir,

seguir

hasta donde uno mismo

quede atrás,

porque solo lo que no es

no nos separa de nada.

Nace el día

Nace el día
bajo un cielo despejado,

la claridad en la que todo

se muestra,

lo que hacia ella brota

y lo que su misma luz marchita.

Todo nacer pide desnudez,

como la pide el amor,

como la regala la muerte.

Hace apenas días

Hace apenas días murió mi padre,
hace apenas tanto.

Cayó sin peso,
como los párpados al llegar
la noche o una hoja
cuando el viento no arranca, acuna.

Hoy no es como otras lluvias
hoy llueve por vez primera
sobre el mármol de su tumba.

Bajo cada lluvia
podría ser yo quien yace, ahora lo sé,
ahora que he muerto en otro.

Desmesura

Cuando el alma ya es carne,
cuando se vive desnudo,

todo el afuera es la propia hondura,
desde cada otro
se escucha el propio
[latido.

Alba

Quieto,

como no moviéndose
para que la sangre no rebase
la boca

quieto,

como sintiendo un pájaro
herido
en la palma de la mano

sin cerrar la mano
sin abrir los ojos.

Hay una fe que es absoluta:

una fe sin esperanza.

Miguel Ángel Zapata

Los canales de piedra

Vine a Venecia a ver a Marco Polo pero su casa estaba cerrada. El segundo piso lo vi desde una góndola y le tomé una foto a los geranios de su balcón.

El agua del canal es de un verde raro, tal vez sea una combinación del tiempo, los vientos, o la tenue luz de sus callejones de piedra. Vivaldi aquella noche estaba dando (como de costumbre) sus clases a las niñas del coro. Corelli fue su invitado de honor. Después de uno de los conciertos del cura rojo nos fuimos a la plaza de San Marcos a beber vino en El Florián. Marco me decía que no permaneciera por mucho tiempo en ninguna parte del mundo. El mundo es como la plaza de San Marcos, murmuraba, hay que cruzarla miles de veces para que puedas ver las verdaderas aguas del tiempo. Al otro lado de la plaza está la vida escondida con el vino derramado por la muerte.

Venecia es nuestra solo por esta noche: después hay que abandonarla como a las mujeres de Rialto. Siempre hay algo extraño y hermoso en los geranios púrpuras del Mundo.

Yo solo escribo lo que veo, por eso camino. Sigamos hacia la cumbre para ver los canales desde el cielo de la noche. Después pasemos a la Basílica a poner unas velas a mi madre: ella está viva, tiene la memoria de los ríos. A veces

imagino ciudades, como tú, una ciudad dentro de otra, una plaza es mejor que todos los rascacielos del mundo. San Marcos es mi plaza, mi vida, o sea como las alas de las palomas.

Esta noche no daré clases a las niñas del coro en el Hospicio de la Piedad, dijo el cura rojo. Entonces, Marco, veloz como de costumbre nos dijo: naveguemos mejor por los cuatro ríos sagrados esta noche. Busquemos el pecado, pidamos perdón a los cielos por no habernos bebido todo el vino y amado a todas las mujeres de Venecia.

La ventana

Voy a construir una ventana en medio de la calle para no sentirme solo. Plantaré un árbol en medio de la calle, y crecerá ante el asombro de los paseantes: criaré pájaros que nunca volarán a otros árboles, y se quedarán a cantar ahí en medio del ruido y la indiferencia. Crecerá un océano en la ventana. Pero esta vez no me aburriré de sus mares, y las gaviotas volverán a volar en círculos sobre mi cabeza. Habrá una cama y un sofá debajo de los árboles para que descansen la lumbre de sus olas.

Voy a construir una ventana en medio de la calle para no sentirme solo. Así podré ver el cielo y la gente que pasa sin hablarme, y aquellos buitres de la muerte que vuelan sin poder sacarme el corazón. Esta ventana alumbrará mi

soledad. Podría inclusive abrir otra en medio del mar, y solo vería el horizonte como una luciérnaga con sus alas de cristal. El mundo quedaría lejos al otro lado de la arena, allá donde vive la soledad y la memoria. De cualquier manera es inevitable que construya una ventana, y sobre todo ahora que ya no escribo ni salgo a caminar como antes bajo los pinos del desierto, aun cuando este día parece propicio para descubrir los terrenos insondables.

Voy a construir una ventana en medio de la calle. Vaya absurdo, me dirán, una ventana para que la gente pase y te mire como si fueras un demente que quiere ver el cielo y una vela encendida detrás de la cortina. Baudelaire tenía razón: el que mira desde afuera a través de una ventana abierta no ve tanto como el que mira una ventana cerrada. Por eso he cerrado mis ventanas y he salido a la calle corriendo para no verme alumbrado por la sombra.

Waldo Leyva

La noche divide a los hombres

La noche divide a los hombres
en dos bandos:
los que se sientan a la hoguera
a narrar las sorpresas del día,
a poner junto al fuego lo inesperado,
aquello que resulta imprescindible
para seguir andando;
y los que informan
que todo sucedió como estaba previsto.

Solo la luz me salva

Los fantasmas del futuro
pueblan la noche.
Si pudiera ascender al nuevo día
sin ese puente, sin ese hueco
donde acechan
las trampas de la sombra.

Es tan ajeno el tiempo

Hace unas horas aquí estaba.
Era el amanecer del primer día.
Ahora es la noche,
una noche de agosto que se acaba.
Debo cumplir el rito de acostarme
aunque no tengo sueño
y el calor no permite que respire.
El tiempo es tan ajeno.
Puede ocurrir que despierte en octubre
o no despierte.
Es tan ajeno el tiempo, tan ajeno,
que ya olvidé mis botas
tu silueta tallada por la lluvia
deshaciendo el crepúsculo de ayer,
el gesto de mi hermano
que salió por la puerta hace un momento
y ahora despierta en un puerto de China.
Hace unas horas aquí estaba
y el mar saltaba igual sobre las rocas.

Otra vez Vallejo

Saca tu pico ya melancolía
qué más puedes morder
si ya mi pecho
es un guiñapo torpe.

El mundo al sur el tiempo al norte

Se desquicio mi cama, la casa,
las plantas del jardín, mi vecindario,
cada kilómetro cuadrado del país,
el mundo al sur, el tiempo al norte,
y yo en medio con los brazos en cruz
regresando a mí mismo.

Las nuevas cicatrices

Veinte años atrás, si algún amigo decidía morir,
era una herida que cerraba sola.
Pocos eran entonces los amigos que morían.
El tiempo fue imponiendo sus roturas.
Ahora la muerte es más frecuente, más lentas
las nuevas cicatrices.
¿Será mayor el amor a los amigos
o es que pensamos en nuestra propia muerte?

Françoise Roy

Cordis

Un órgano. Un vil órgano. El cuerpo humano tiene 206 huesos. La piel de una sola persona tendría 20 pies cuadrados si con ella hiciéramos un cubrecama. Hay en la Tierra 6.7 mil millones de seres humanos, cada uno con su propio corazón. Y unos 134 mil millones de metros cuadrados de piel.

Un órgano, 6.7 mil millones de veces repetido. Los romanos lo llamaban *cordis*. *Cordis*, tal vez, porque tenga dentro una cuerda para jalar, una cuerda que hace que se desaten todas las calamidades del mundo, toda la belleza del mundo, en un alud que ninguna palabra dicha, ninguna bala perdida o no perdida, ningún ataúd o pensamiento o conflicto armado podría detener. Y en ese corazón de portador desconocido, una campana, un tambor, la sangre y las sienas latieron bajo la Luna llena, que estaba a 14 grados de Virgo, a 11 grados de latitud Norte y 85 grados Oeste, tantos metros arriba del nivel del mar. Corazón solitario entre casi siete mil millones de corazones.

Y aquella pleamar que la Luna a 14 grados de Virgo hiciera levitar, como si un cordel de titanio uniese las aguas de la Tierra con el sembrado de cielo donde ella, Selene, se mantiene en equilibrio desde la noche de los tiempos.

Todo un mapamundi en este corazón. Un mapamundi donde el amor quiso trazar una sola frontera que en vez de dar a otros países compartiendo líneas imaginarias sobre la piel del globo terráqueo abriera sobre el abismo. Mas el corazón aludido, el corazón solo bajo la Luna, es un decir, a 14 grados de Virgo, que en ese momento pudo haber estado en trígono con Venus en Capricornio, está dividido en dos países: dos naciones enemigas que jamás se declararán la guerra, firmado el armisticio mucho antes del invento de las fronteras, mucho antes del inicio de las hostilidades, mucho antes de que la claridad del alba iluminara sus primeras fundaciones.

Rostro

I

Vio su rostro y todos los rostros del mundo excepto ese desaparecieron.

El patrón inamovible del rostro humano: dos ojos, una nariz, dos mejillas, una boca —órgano de palabras— y apéndices como la sonrisa, el lápiz labial para adornar los labios, la mirada —pareja en ambos iris.

Él está habitado por el rostro de ella (la casa bien puede quemarse, no así los fantasmas que la habitan, compartiendo con sus moradores el espacio entre dos camas, los peldaños de la escalera).

El rostro de ella, azucena plantada sobre dos hombros diminutos. Ambos oye claramente: *azucena*, palabra cuyo galope retumba contra sus parietales, y que, junto con los demás vocablos de la bandada, buscará el árbol de la noche.

Cuántos sonidos le harán coro a ella en la oscuridad, con ese rostro que parpadea y él no dejará apagarse, preso, escamado, en la almadraba de la memoria.

II

The head, heaviest of flowers

El tallo de su cuerpo de mujer se comba bajo el caldo de ideas que hierve en su cabeza —mientras el corazón, por su parte, retoca sus sentimientos—, y él inclina su rostro sobre ella como un Narciso prendido de otro rostro que el propio.

Sus brazos de hombre, dos pétalos lobulados por las manos, que tanto, pero tanto quisieran acariciarla, deshojarla con los labios.

¿Será un girasol cara al astro rey lo que le cubre así, como máscara, la boca y los ojos, la frente y la barbilla, las mejillas y la nariz? O bien, ¿será que el peso muerto de

aquella corola busca besar las partes bajas (pezón y matriz) que como globos vuelan hacia la lámpara de techo, con la Luna que tal vez esté a 14 grados de Virgo?

Darwin al revés. La cara se vuelve flor, remontando los eslabones, y esas recámaras, esas calles, el sendero que baja a ese lago donde ellos nadaron horas atrás son campos de amapola invisibles donde Dios ensaya una floricultura insensata, girasol y perfil, hoja y manos vírgenes.

Eurídice

Ella le va a ayudar a encontrar su alma perdida. Un Eurídice macho plantado en la floresta boreal o una arboleda de robles con un puente muy cerca. Su alma que, amarrada a su corazón con un cordel que a ella le recuerda la cuerda de un reloj (¿en español acaso no se dice *dar cuerda a un reloj?*), vaga sobre el oleaje de donde otrora ella saliese en un sueño, un sueño de él que todavía no la conocía a ella, sirena sin cola, lograda imitación de nereida. Y el alma de él es la bolita al final del balero. Va a la deriva sobre las aguas amnióticas de un mar donde navegaron los vikingos. Más tarde, la luz roja del reloj en la recamara latirá de noche como un corazón desbocado. Unos días antes, él se rió de la idea de un alma colectiva para los animales. No del alma misma de los animales, en la que él no cree (la vida

espiritual del gato, la vida espiritual del mandril, solo ella para concebir ideas tan estafalarias) sino del concepto de un alma colectiva. Ella no pudo explicarle que Mahoma en su *miraj* vio a los representantes de cada especie: una cebra, un lagarto, un quetzal, un tábano, un coatí, una carpa, un flamenco, cada uno encargado de velar sobre cualquier unguado del mismo tipo, cualquier criatura alada similar en apariencia, cualquier bestia de escama que lleve el mismo nombre. Sin embargo, él encuentra la idea del alma colectiva bastante enternecedora: un espíritu compartido por puros semejantes, una gran alma haciendo de paraguas para especímenes que se parecen. Es el alma también, aquello que despertará bajo la luz roja, aquella noche, mas en ese caso, es la individual, el alma de Pedro, el alma de Rachid, el alma de Milagros, el alma de Xóchitl, el alma de Dimitri, de Jean-Pierre, de Igor, de Atala, de Rahvi, de Dongfeng o de Shirley, el alma de ellos, que no tienen cara.

Omar Lara

2

me echaría a morir
pues nada estaba escrito
ni nada concebido
todo estaba en el agua
apenas insinuada en la noche
de nadie
en el cuerpo del agua más perfecto que supo
confundir en su sombra
la sombra que faltaba
y ser el uno/dos
el uno/dos
el uno
en la noche de nadie
en el agua de nadie
en el nidal de nadie

18

en los terminales de buses
del mundo
en los fríos hoteles de las estaciones
ferroviarias
en los burdeles y bares cerca de los cementerios
alguien espera
alguien
cree
esperar

21

la eternidad es frágil
no digo lo contrario
la eternidad es breve
dura lo que una lágrima
brilla lo que un disparo

29

de todos los cuerpos que tenía
me viene la manía
de ver por la ventana
la fuga de los cisnes

30

me tiembla la certeza
de otros que escribieron
o dijeron
una palabra
un verso
hasta un poema todo
para mí
o por mí

41

y solo el corazón
y la sangre tan solo
extrema la nostalgia cuando
se abandona a sí misma
y ni el beso le alcanza
en el sublime gesto
de abandonarse a ella

45

esperaba a que la abeja vuele
camino al cementerio
esperaba que los frutos secos se enfermen de nostalgia
esperaba la destrucción
por tu respiro
de las moléculas agazapadas
entre las sábanas y el papel



2015

Minerva Villarreal

Farmacia

Como si un papalote se alzara por el aire
el velo desprendido los niños
el cabello trenzando
la corona de azahares
los perros mi vestido
niños que el viento aleja
y yo intento unir

Entre esos niños estaba mi padre
que siempre soñó tener una farmacia
en esa esquina donde todo era viento

El salón
donde debo encontrarte
es el mostrador de esa farmacia

Tú pasas sujetando a tu madre en la silla de ruedas
Velar te come las palabras

Estoy sola frente a tu madre
tiene dolor de cabeza cabellos de nieve y morena la tez
Yo le doy dos pastillas que como flores

brotan de mis manos
Le toco la frente
le aliso el cabello
le digo que la amo

Entre el olor de asepsia y las vitrinas
vestida de novia con un satín de cisne
se que vino a entregarte

Estabilidad matrimonial

No hay cosa que desees que él no te compre:
vestidos, flores, afeites,
piedras preciosas y sandalias
que almacena un pequeño palacio
dentro del palacio de tu alcoba.
Presa del poderoso oro,
también guardas sus infidelidades
y te resignas, no sin rabia e inquina,
a vivir sobre el lustroso mármol
como si fuera lápida.

Penélope febril

He tejido el manto
que ansiosa
de noche deshago
practicando posturas
frente al espejo

Vale lo que cuesta

El vacío tiene un costo muy alto:
exige tu peso en oro.

El desliz

Ah, hermosa ilusión.
Despeja la frente de mi amado,
haz que mine su congoja,
que su rodilla se restablezca,
que el amor irradie su rostro,
que no vuelva a tropezarse
y el placer vuelva a mí.

Círculos concéntricos

En noches de juerga fuiste capaz de buscar a la ligera
[Apronena,
traicionando a Ligia, tu esposa, con su amiga;
así, Amiano, a tus jóvenes hijos hallarás en antros
cazando droga
como si fuera oxígeno
pues el aire que en casa se respira, envenena.

Anamaría Mayol

Soñaba el vuelo

Yo enterré todas las muñecas
en el jardín
para que viajaran a la China

les perdí el rastro

pensaba que los túneles
abrirían caminos hacia otros sitios

y soñaba el vuelo de los pájaros
en el trapecio
colgado entre los árboles

nunca pensé en desterrarlas

pero ellas no regresaron
vino la noche oscura

enterramos los libros
que amábamos
para que se salvaran del saqueo

les perdimos el rastro
(la huella sigue profunda en las entrañas)

ya no encuentro túneles
senderos de escape hacia otros sitios
ni tengo ese trapecio colgado
entre los árboles

pero sueño otros vuelos

A lo lejos

A mis amigas

Esa tarde dijo
me divorcié de un hombre
que mataba pájaros

sus claros ojos centinelas del mar
se oscurecieron

cayó el atardecer casi sin serlo

el tiempo
se deslizó hacia atrás como una rueda

allí estaba el silencio
de lo que no se nombra

allí entre mis manos
como una marca el tajo

y un nombre
una imagen sobre el polvo y el viento

un asesino de pájaros
en mi reloj de arena
y se sintieron trinos a lo lejos

Pensé que al fin y al cabo
somos sobrevivientes testificando el mundo

el acecho
 los pájaros
la mordaza
 los pájaros
la lluvia
deslizándose en la espalda
 los pájaros

las otras sus plumajes
 los pájaros

sobrevivientes

al miedo la vergüenza la herida
el ala rota

el silencio
 los pájaros
y en mí todo fue ella

con la voz de otras voces
se repetía el eco

me divorcié de un hombre
que mataba pájaros
 que mataba pájaros
 que mataba pájaros

Con una misma herida cicatrizada en las alas
volvimos a su casa
más desnudas que nunca

rugía inmortal el mar en la ventana

mientras volaban pájaros
pájaros libres
 pájaros
y se sintieron trinos a lo lejos

Desnuda

Desnuda
 estoy desnuda
me saqué la ropa
los zapatos
 el reloj
me quité el gesto de la cara
 la mueca
la careta
esa tristeza colgando de los ojos
cuando no miro

me extirpé la piel
tu aroma
que en las noches me acariciaba
me borré el nombre
la palabra
olvidé el signo
 el lenguaje la clave

estoy desnuda
 desnuda
voy a parirme desde la piedra
y el viento...

León Plascencia Ñol

Síndrome de boca ardiente

La Asociación Internacional para el Estudio del Dolor la define como una “entidad nosológica distintiva caracterizada por el incesante ardor oral o dolor similar en ausencia de cambios detectables en las mucosas” y como un “ardor doloroso en la lengua o en otras membranas mucosas orales”, mientras que según el Subcomité de Clasificación de Cefaleas de la International Headache Society se trata de una “sensación de ardor intrabucal sin aparentes causas de origen médico u odontológico”, con el nombre de “síndrome de la boca quemante”. El dolor puede limitarse a la lengua o asociarse a otros síntomas, como sequedad subjetiva de la boca parestesias y alteraciones del gusto.

(Sensación primera bajo un cielo rojo)

Atravesamos carreteras bajo un cielo rojo, atrás los pastizales, tengo seco el mundo, la garganta pulverizada y un punto negro al fondo de la línea que divide en dos

el horizonte. El caserío en medio de la tierra blanca me provoca sequedad. Perdí la noción del gusto, hay alrededor una saliva espesa y continuamente la lengua arde. ¿Dónde está el cielo, los quemantes hielos de la Cordillera? Miles de voces vinieron. *En algún lugar, alguien está furiosamente viajando hacia ti.* (John Ashbery) Desde la Costa Este se pulsa una intención de nombrar las cosas por vez primera. Una curva en el Cajón del Maipo, cielos blancos y montañas blancas. Hay una patria inesperada.

(*Atravesamos carreteras*)

Las sombras son múltiples bajo el amanecer de los rascacielos. Una figura borrosa, una carretera alejada en medio de la bruma. La mujer habla sola en un soliloquio de muertos. Cielos *rompidos*, amurallados como una ciudad sin nombre. Ella fue una niña, los ríos son lo que no se menciona aquí. Una carretera en las Rocallosas, la música aleteando en el estéreo y cuatro caballos grises que pastan sin prisa. Eran múltiples las voces. Mi cigarrillo encendido es la única huella que puedo seguir.

(La única huella que puedo seguir)

Es eso. Una sensación de ardor en la boca. Pero es curioso,
[parece real.
No hay intención de mentir porque la nube parece real,
[es real el nombre,
la brisa en los acantilados. Es eso. Quemar las palabras y
[tú te tiras en la
grava,
despacio, desnuda. Allí la carretera. La vimos tantas veces
[que los muertos
nos esperan con cada vuelta. A veces también me quema
[el rostro
pero podría ser una alucinación; poco a poco estamos
[listos para el
desequilibrio,
ya lo sabes. El enfoque que deseemos darle será distinto a
[nuestra
perplejidad. Somos gente corriente que viaja en un auto.
[Es eso. Y mi saliva
espesa, como una piedra molida. Algo nos protege a no
[lanzarnos sin
protección.
¿Leíste el cuento de Shepard sobre el domador de
[caballos? También uno
de los
personajes tenía un ligero ardor. O eso recuerdo, ya no sé
[sí estoy

mintiendo.
Tuvimos un cambio del tiempo y las frases intermitentes
[surgieron
derruidas
en ese tiempo sin tiempo que es una carretera casi vacía y
[cubierta de
montañas.

(Weather: segunda versión sin nicotina)

No sé de dónde viene esta figura casi
como una sombra, casi
es una nube en mi sueño. La ventana abierta
por la noche, una playa
que no corresponde a esta escena y Chet
tocando Every Time We Say
Goodbye muy lento, una melodía
que puedes identificar. No hay nubes. Soñé
contigo y el ardor de mi lengua. Tengo escenas difusas:
caminamos por una calle arbolada que podría
ser Madrás o Lisboa o tu ciudad; soñé que
teníamos diálogos sueltos con ruido de fondo, luego
una carretera, una habitación iluminada
de manera tenue, un cielo rojo

—como la película de Antonioni o la canción de José Alfredo—, una vasta llanura y tu rostro en primer plano, palabras ahogadas, una cocina, un jardín con una bugambilia y no recuerdo qué más. Quisiera hacerlo. Escenas difusas que la memoria intenta reconstruir inútilmente. Soñé contigo. Hay una repetición en la forma de modular los sonidos. Quizá en el sueño, ahora lo recuerdo, aparecía tu risa, la carretera oaxaqueña de fondo, un auto a gran velocidad y a lo lejos unas montañas áridas que no alcanzábamos. Eso es, el lenguaje debe ser esas montañas. Chet Baker se repite una y otra vez en ese cielo rojo. Toda repetición es como el sonido de los pelícanos lanzándose al agua. Soñé contigo, tengo escenas difusas y una sensación imperceptible de estar perdido al fondo del paisaje.

Pura López Colomé

xxxiv: Pesca de altura-madrugada-hombres, arte de

Oscuridad antigua,
recurrente.
Calma posterior
al diluvio,
salvo por la bóveda
cuajada,
en plena ebullición,
sin matizar.
Salvo por su atención
cuajada de mí.
Salvo por su falta de futuro.

Nos acercamos de puntitas,
como quien no quiere la cosa,
y menos despertar a nadie.
La música natural
de olas pequeñas,
espontánea canción de cuna
para instrumento de aliento
solo,
arrullándolo todo,
arrullándose incluso.

Nada de violentos estallidos,
percusiones ostentosas
de mares fríos, otros océanos,
que golpean a lo que ose
ponerse al tú por tú,
en franco desafío:
se lo llevan entero o en pedazos,
para luego coronarse
de radiante espuma,
imperialmente,
y saborear el triunfo.
Aunque el finale con brío
deje flotando
los despojos del botín,
piernas sueltas (de quienes durmieron a),
velámenes en jirones (de exquisitez anterior),
mástiles quebrados (labor sublime de ebanistas),
un juguete, una pelota,
algún tobillo con grillete,
algún brazo sin axila,
salvavidas color naranja,
color tulipán africano,
color alma de papaya,
color carne de mamey.

Esta orilla era distinta.
Demoniaca. Edénica.

La lancha nos esperaba,
no nosotros a ella.
En una correspondencia así,
se va deslavando el sujeto.
Y conversan los objetos.
Reinan los predicados.

El bardo de bardos —en augurio— me dio una lección lapidaria en torno al diálogo que acaece entre todo lo que orbita, su clamor, a cuyas costas nos encontramos sin reconocerlo hasta mucho después —demasiado tarde—. Tituló su poema “Como todo el mundo”, con tal de hablar, igual que cualquier persona, acerca de sus inercias un día de tantos (mas señalado), sus movimientos de autómatas en dirección del altar para recibir “el misterio” en la boca, y —quién se lo iba a imaginar— comunicarse así con quien ya comenzaba a pudrirse dentro de aquel ataúd, percatarse de ese calor único, la expresión de la verdad. Al salir, en aquella ocasión, y sentir la plática entre aire y piel, ajena a su persona, recordó el último lienzo de su mejor amigo: “Rayos de Dios”, orificios de brillantez, fragmentos en diversos tonos de amarillo y dorado, cayendo de quién sabe dónde, en epifanía plena ante el azoro de todo lo demás, colinas, acantilados, alguien que pasea, alguien que voltea y se deja herir. Hombre que resultó ser artífice (de lo divino) y pescador (de hombres). Aunque también pintor de óleos simplemente, y amigo de pez vela y pez espada.

Anfitrión de la interlocución entre habitantes de los mares y pinturas de gran formato. Después de estar meditando, en silencio verbal, veinticuatro horas o hasta más, aguardando que algo muerda y caiga en la trampa, el diálogo empieza a darse a su manera. Un jaloncito primero, luego un tirón casi incontrolable para cualquier persona robusta, de buen peso, preparada. El intercambio de señales se va haciendo cada vez más evidente. Entre la musculatura de quien porta la caña y el movimiento vertiginoso, igualmente enérgico, de aquello que se quiere zafar a coletazos, lo logra, ya rumbo a otra vida. Escena sempiternamente inconclusa al óleo.

Yo ignoraba
que había que matar
para vivir.
Ser objeto de otro objeto
de ese modo.
Un gancho se clava justo
entre el paladar inocente
y la euforia que rebosa por la borda.
Y añade:
que el pez grande
se coma al chico,
estableciendo un patrón.
Y también:
Que la orca no requiera
de interlocutor,

que hable consigo misma.
Qué delicia ser su propio objeto.
Cantarse.
Gemir (llegan de y hasta muy lejos los sonidos)
y llorar
amarga, tristemente
por esos ojitos tan desproporcionados.
Y sea entonces cuando embista,
toro en el agua,
mamífero sumo,
haciendo a gusto de las suyas,
sin dejar huella de lo que aconteció:
aquí no pasó nada:
ningún naufragio.
Banquete en elegantísimo altamar.
De acuosos manteles largos.

Y cuando los apóstoles lo vieron alejarse caminando sobre las aguas, y atónitos quisieron ir tras Él, desde la quilla sintieron miedo (deseo y terror en coloquio). Él volvió la vista sin proferir palabra: "qué pena me dan, hombres de poca fe", fue el nexa entre pupila y aorta. Y por qué querer ir tras Él, por qué no dejarlo integrarse en paz al horizonte, adiós Dios, hundirse al fin y al cabo en esa su nada, mientras ellos flotaban dentro de la embarcación, "sanos y salvos". Así decidí permanecer bajo cubierta, no ver al enorme atún

de aleta azul que sacabas con tantos trabajos, a punto de reventarse la piel que te cubría los bíceps. Alguien/algo (otro gancho) pinchó la burbuja de mi (mucho) fe en el más allá. Llamarle "sueño eterno" a no volver a despertar equivale a perder el juicio. Bueno, y por qué no. Es para bramar, perdida toda ilusión, al centro de la pronosticada pesadilla existencial. Es como para salir inmediatamente en busca de silicios o coronas de espinas y, aunque sea, sufrir. Saber lo que se siente. Lo que se siente amar a Dios en.

Reinan los predicados
sin que nadie predique.
Huele a rayos (no a pescado)
en esta embarcación vacía.
Anuncia la nueva era
el canto de sirenas
que se arrullan.
Hasta ahogarnos,
habiendo escuchado
al despertar
voces humanas,
me secreteó alguien,
después de recitar
una estrofa del Infierno.

Se desprende la córnea del mundo
dejando al desnudo lo demás.

Sabe a gloria
este platillo.
Quema al tocarlo
y alivia.
Ahora la imagen chica
se come a la grande,
sordomuda
de emoción.
Al fin.

Al fin
obra
de arte
natural.

Augusto Rodríguez

La geografía de la música

No te quedes en la nieve de las cosas oscuras. El pez se esconde en tus ojos. No permitas el paso del diablo ni de los fantasmas que rondan tu cama. Diles que hagan silencio porque es tiempo de las palabras vivas, de la geografía de la música, de la gramática de los deseos. Es tiempo de la filosofía y de las cosas fosforescentes, del idioma de las frutas y de las jaulas libres. Es tiempo de los insectos azules de nuestras infancias. Es el tiempo del abecedario. Es tiempo que tu cuerpo incendie mi país.

La enfermedad

El fulgor de los desposeídos jamás se apagará, que les quede claro de una vez. La enfermedad será un pájaro equívoco que se duerme en su muerte. Despierta y vuelve a dormir en la nube más cercana a mi pupila. Agua en la boca de un moribundo. La enfermedad será la nieve en un cuerpo sagrado y que el fuego nunca nos divida.

El nombre de las cosas

*Busca ese nombre y se le esconde
en el orden del diccionario.*

Ida Vitale

Busca ese nombre que se esconde en el oscuro diccionario y de los días indefensos. Busca ese nombre que te diga la verdad y te quite el frío de las venas. De esas venas azules que cruzan como avenidas desiertas todo tu cuerpo. Busca ese nombre que está oculto en tu país y que te llene de luz.

La violencia

Un hombre es un hombre así le roben las vísceras, el corazón o le amputen un pie. Un hombre es un hombre así le rasuren el cabello, pierda un ojo o no vuelva a escuchar. Un hombre es un hombre así la violencia lo calle, le roben los dientes o le amputen un riñón. El hombre es un hombre así esté oscuro.

Los féretros

*Los féretros van por sendas y por calles
de día y noche, mientras la nube oscurece la tierra.*

Walt Whitman

Los féretros van por sendas y por calles de día y noche mientras la nube oscurece la tierra y la ciudad es una mancha humana en el corazón del puerto. Los hombres vivos cargan a sus hombres muertos. Los hombres muertos cargan a sus hombres vivos. La sangre es un carnaval pasado en las venas de este puerto que se niega a morir, a ser elegía, rama amarilla fantasma esquivo. Los féretros salen de sus velorios y van sin descanso al fin de la civilización: un río de muertos esperan.

Una tumba

El frío será un fantasma que atraviese las cavernas y los huesos de tanto cuerpo desterrado. Arderás por volver a verla. Arderás por volver a tocarla y sentir que su piel es la piel de todas las mujeres del mundo y que ahí y solo ahí estará el amor que te corresponde. Ella es la única. El amor no dicho ni pronunciado, pero sí el amor que merece vivir. Arderás por volver a verla y tal vez no la vuelvas a ver más. Llorarás en su tumba destruida.

Los cuerpos no mueren

A Luis Armenta Malpica

Los cuerpos no mueren. Solo su media parte serpiente. Los cuerpos son mitad bosque y mitad agua que se esconden en los pezones blancos del día. Los párpados niegan cuando un animal sale de su niebla azul. Los cuerpos no mueren. Solo su parte no oficial. Su ojo, su geometría, su pétalo de aire. El miedo pasa de nervio en nervio y la garganta se alborota cuando llega la sangre y expulsa su otra piel, sus vísceras dementes. Los cuerpos no mueren. Solo su media carne católica.

Sábanas

Las sombras crecen y mueren como flores o como náufragos ante la isla de sus ojos. Las costillas del amor son el árbol donde se estremecen las serpientes. Después del amor queda un cuerpo vacío y destruido envuelto en sábanas. El delito fue consumado, no inventes otros miedos, ni otras angustias. Es verdad que el amor reseca las manos pero es el aire de los cuerpos.

La nieve

La nieve envuelve el cuerpo resignado de la derrota y es el fulgor de la lluvia en los sedientos. Tenemos ángeles dormidos en el cuerpo pero no lo sabemos. Los ángeles: pequeños fantasmas de nuestras vidas pasadas. Rompen la vigilia del sueño y nos visitan para darnos pan y agua pero nuestras pupilas no diferencian la niebla con el hueso. Toca el sueño y verás a los ángeles reposar en tus sienas.

Serpientes de las vocales

Cruzo tus venas y aúllo en tus lunares de mi suerte. Las cartas cambian de sitio y de manos pero mis ojos van en tus ojos, en su revés en su angustia. ¿Ves lo que yo veo? Tantas vidas pasadas y los muertos que no se cansan de respirar mi dióxido de carbono. Mi país está dividido. Sus hombres son las serpientes de las vocales.

Luis Armenta Malpica

Tree (last goodbye) to Jeff Buckley

Aquellos a quienes no cura la vida, los curará la muerte.

Cormac McCarthy

I

Todos los hermosos caballos que pastaban junto al río
detuvieron su sed
con el suave galope de Jeff Buckley.
Entre oleaje de vino de lilas y de estupefacientes
su voz, irrespirable en esa gravedad de la fiesta entre amigos
se dijo adiós
de golpe. Sin otra
explicación. Cobijada por una noche seca, sin adornos
con la maldita gracia del saber
bien morir.
Hallelujah, piafaron los corceles
todos
ahogados
con la misma tristeza
de haber sido domados por un dios inasible.

Aunque nació en Los Ángeles
él nunca me pidió que fuera su montaña
pero una vez
que estaba en el río Wolf
entró con todo y botas
y aulló la noche entera un tema de Led Zeppelin.

Al desmontar del sueño de su hermano
Jeff era un joven
con escasos dieciocho
la vieja cartuchera del padre que no utilizaría
un rifle en la garganta
y sin país alguno.

Y así como ese globo enorme de la patria
se desinfló su cuerpo
en un relincho.
Hallelujah, respondió Leonard Cohen
al padre que no estuvo en su duelo.
Y al coro de los Wainwright
en un aullar sin ruido se sumó K. D. Lang
y todos los hermosos
caballos que todavía se bañan en ese mismo río.

II

Jeff Buckley nunca quiso una muerte a pedazos
lenta o en alguien más.
Para todos los vaqueros de McCarthy
(pienso en John Grady Cole)
la doma es un asunto de ternura
una cuestión viril
que se resuelve a solas.

Cuando la noche atraca
en los bancos de polvo
del Misisipi llega esa sombra del viento
rápida como el banjo
una detonación
el relincho indomable
del poema.

Se empieza por la silla: tallada siempre
a mano. Acercar la nariz a la crin
empaparse de avena
y remolacha. Al hombro los arreos
en la mirada el miedo
y en la voz
la sutura del canto que aprendimos
en la más tierna infancia.

Es decir: remontamos
la vida al sur del viejo Misisipi que atraviesa
y separa la patria de la piel
el galope del verso.
Ciudades de la llanura humana
que el caballo recorre
entre sudor y sed. A pelo
si hay certeza del camino
sin importar los pastos
o la espuela.
Indefectiblemente una cuerda roñosa
es el único vínculo. Sea al poste
de descanso
al árbol y su sombra
a la sangre que trota y se encabrita.

Así sea que Jeff Buckley
se cuelgue de sí mismo
al concluir el deseo del amor.

Así sea que el poema no beba más del río
porque aguarda, paciente, a quien lo ensille
y mande.

Y que la noche caiga
lentamente
a pedazos
también
en alguien
más.

III

Me dicen que hay un álamo
en el río
que moja sus raíces en la voz de Jeff Buckley.

Es decir: en el blues
más profundo
de vino lila y caimán.

Un álamo sin pájaros. Un álamo
sin sombra. El álamo
de Jeff.

Y todos los caballos
cruzando las fronteras de la gracia
dejan en libertad ese poema.

Claudia Hernández de Valle-Arizpe

Tres poemas

I

Hace décadas, en Wimpole,
Un retrato sin cara,
y en mi cabeza
de un libro

Las páginas de Poe

Magritte hizo mi retrato
tenía 30 años
las imágenes terribles
sin reproducción
prohibida:]

siguiendo al Grampus

¿Vendrá de allí House with a Roof like a Whale?

El ballenero avanzaba
Sobre el papel
Magritte pintaba
como ondas marinas, dijo
negra sobre el Mar del Norte:

Mientras oía sus pinceles
Un hombre devorando
era la imagen

en su expedición polar
de la historia
mi cabello oscuro
cabeza que flote, dijo
Claraboya, dijo.

visualizaba caníbales
a otro hombre
que perforaba mi seso.

Quieren tigrillos, ocelotes y tlacuaches
pero yo elijo la vibración, elijo la correspondencia
y el ritmo]
que traen las aves.

III

Hace diez años vino Leonora
y fue pintando en la pared
una mujer carnero.
Hoy veo su brazo en la columna
y quisiera decirle algo
pero no me atrevo, Eduard, como tú,
a seguir hablando a solas.

Hace tres décadas llegamos
“al jardín del edén, al lugar que buscaba”.
Cotorra, calandria, zopilote,
ensayabas separando las sílabas
“de cada palabra nueva”.
Chin-cho,
te-jón,
tla-cua-che, te respondía
y sacaban chispas tus ojos;
humedad tu lengua en mis labios.

Ahora esta enfermedad
hace de mí, un palo.
¿De dónde llega el sonido
de una lengua antigua
rebotando en mi tórax?
Tamazunchale,
pregunto a cada persona.
Quiero escuchar
el tambor de su vocablo.



Sobre los autores

Alejandro Chao

Nació en la Ciudad de México en 1936 y murió en Cuernavaca en 2014. Estudió Psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y realizó sus estudios de maestría y doctorado en Filosofía Política en el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDHEM). Durante más de treinta años enseñó Psicología en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), donde fue director de la Unidad Central de Estudios para el Desarrollo Social (UNICEDES); fundó la Escuela de Trabajo Social. También coordinó el Programa Internacional Connecting Campus and Communities con la Universidad de Calgary, Canadá. Además, estuvo a cargo de los Centros Regionales de la Universidad Estatal de Asistencia de la Comunidad, en pueblos y ciudades de Morelos. Fue colaborador del Consejo Popular de Salud Comunitaria, el Instituto Universitario para Ancianos en Comunidad y la Red de Cooperación Interinstitucional, Región Centro-Sur del país. Escribió libros sobre psicología comunitaria y política, desarrollo de la comunidad y poesía. Su labor fue reconocida con la Presea Tlacaélel por Desarrollo Humano, la Presea GEM al Mérito Ciudadano y la Presea como Promotor de la Identidad Morelense.

(Inventio 1, marzo 2005)

Gonzalo Rojas

Profesor, diplomático y poeta chileno, nacido en Lebu en 1916 y fallecido en Santiago en 2011. Cursó las carreras de Derecho y Literatura en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y ejerció como docente de Estética Literaria en la Universidad de Concepción. Fue nombrado consejero cultural en China y realizó tareas diplomáticas en Cuba. Su actividad literaria fue muy productiva. Entre las más de cinco decenas de obras que publicó se encuentran *La miseria del hombre* (1948), *Contra la muerte* (1964) y *Oscuro* (1977). Su obra han sido traducida a muchos idiomas y recibió premios tales como el Nacional de Literatura de Chile (1992), el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (1992), el Octavio Paz de México (1998) y el Premio Cervantes (2003), el más importante entregado en el ámbito de las letras hispánicas. En su obra tematiza el amor, el erotismo y la reflexión filosófica sobre la vida y la muerte. Respecto a su estilo, destaca la fuerza de su expresión temperamental, especialmente sonora y rítmica, en la que las palabras van adquiriendo distintos sentidos con el acaecer de cada verso.

(*Inventio* 1, marzo 2005)

José Emilio Pacheco

Originario de la Ciudad de México, 1939-2014. Fue un escritor mexicano famoso principalmente por su poesía, aunque también cultivó con éxito la crónica, la novela, el cuento, el ensayo y la traducción. Estudió Derecho y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde comenzó sus actividades literarias en la revista *Medio Siglo*. Fue profesor en universidades nacionales y extranjeras, y se dedicó también a la investigación en el Departamento de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Desde 1973, primero para el periódico *Excélsior* y después en la revista *Proceso*, escribió la columna “Inventario”, donde publicaba ensayos sobre literatura firmados sencillamente con el acrónimo de JEP. Sus libros han sido traducidos al inglés, francés, alemán y ruso. Entre los galardones que distinguieron su obra se cuentan los premios Magda Donato (1967), Xavier Villaurrutia (1973), Nacional de Lingüística y Literatura de México (1992), Octavio Paz (2003), García Lorca (2005), Reina Sofía de Poesía Iberoamericana y el Premio Cervantes (recibidos ambos en 2009). La escritura de Pacheco aborda temas de la infancia, el tiempo y el deterioro de la ciudad. Destacan sus relatos *El viento distante* (1963), *El principio del placer* (1972), *La sombra de la Medusa* y otros cuentos marginales (1990), *Morirás lejos* (1967) y *Las batallas del desierto* (1981).

(*Inventio* 2, septiembre 2005)

Juan Gelman

Fue un reconocido poeta, traductor y periodista argentino. Nació en Buenos Aires en 1930 y murió en la Ciudad de México en 2014. Participó de la creación del grupo El Pan Duro, el cual reunía a jóvenes militantes comunistas en busca de una poesía más fiel a sus raíces. Como periodista, colaboró en los diarios y revistas *La Opinión*, *Panorama*, *Crisis* y *Noticias*, en las que ocupó cargos que iban desde director hasta jefe de redacción. A lo largo de su vida recibió numerosos galardones, entre los que destacan el Premio Nacional de Poesía (Argentina) en 1997, el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 2005, el título de Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires en 2006, el Premio Cervantes en 2007 y el Premio Antílope Tibetano en 2009, otorgado por la Asociación de Poetas Chinos. Publicó casi treinta poemarios, entre los que destacan *Velorio del solo*, *Hechos y relaciones* y *El emperrado corazón amora*. Se le considera un expresionista del dolor adscrito al realismo crítico. Lo cotidiano, lo político, lo íntimo, la denuncia y la indignación son los tópicos de su poesía.

(*Inventio* 3, marzo 2006)

Javier Sicilia

Escritor, periodista, poeta retirado y activista mexicano, originario de la Ciudad de México, 1956. Ha sido colaborador del periódico *La Jornada* y la revista *Proceso*. Fue fundador y director de las revistas *Ixtus*, *El telar* y *Conspiratio*. Desde 1995 es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte (SNCA). También se desempeñó como profesor de Literatura, Estética y Guionismo en la Universidad La Salle de Cuernavaca y en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Obtuvo en 1990, junto con Jorge González de León, el Ariel al mejor argumento original por la película *Goitia*, y en 1993, el Premio José Fuentes Mares por su novela *El Bautista*. En 2009 le fue otorgado el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes. A partir de 2011 encabezó manifestaciones de protesta en el país a favor de la justicia y en defensa de los derechos humanos a través del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Actualmente publica artículos de análisis político en la revista *Proceso*, así como ensayos sobre literatura en la sección de Arte y Pensamiento del suplemento *La Jornada Semanal* del diario *La Jornada*.

(*Inventio* 4, septiembre 2006)

Hugo Gutiérrez Vega

Poeta mexicano, nació en Guadalajara, Jalisco, en 1934, y falleció en la Ciudad de México en 2015. Estudió Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), así como Letras Inglesas, Letras Italianas y Sociología de la Comunicación en Estados Unidos, Italia e Inglaterra. Fue diplomático, promotor cultural, conferencista y funcionario universitario. Dirigió la Casa del Lago, así como la *Revista de la Universidad* y *La Jornada Semanal*, además de colaborar en *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Nexos*, *Siempre!* y *Vuelta*. Su vasta obra poética comprende una treintena de libros que lo hicieron acreedor de varias distinciones, entre otras, la Medalla Alfonso X de la Universidad de Salamanca, el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes (1975), el Premio Nacional de Periodismo en Difusión Cultural (1999), el Premio Iberoamericano de Poesía Ramón López Velarde (2001), el Premio Nacional de Lingüística y Literatura (2013) y la Medalla de Oro del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). Fue rector de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), la cual creó en su honor el Premio Internacional a las Artes y Humanidades que lleva su nombre.

(*Inventio* 5, marzo 2007)

Elsa Cross

Poeta, ensayista y traductora, originaria de la Ciudad de México, 1946. Realizó sus estudios de maestría y doctorado en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde es profesora titular de filosofía de la religión. Cursó filosofía oriental y meditación en Ganéshpuri, India y Estados Unidos. Fue becaria del Centro Mexicano de Escritores, del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA). Actualmente pertenece al Sistema Nacional de Creadores de Arte (SNCA). Ha impartido cursos sobre mito y religión. Su obra ha sido editada y publicada en países como España, Bélgica, Estado Unidos, Brasil, Francia y Líbano. Su numerosa producción poética recibió el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes en 1989, el Premio Nacional de Poesía Jaime Sabines en 1992; el Premio Xavier Villaurrutia en 2007, y en París, el Premio Roger Caillois en 2010. Entre sus obras se encuentran *Naxos* (1966), *Amor más oscuro* (1969), *Peach Melba* (1970), *Baniano* (1986), *Jaguar* (1991), *Casuarinas* (1992), *Moirá* (1992), *El diván de Antar* (1990) y *Urracas* (1995). Su poema “Bomarzo” fue escrito en Rodas en 2005.

(*Inventio* 6, septiembre 2007)

Marco Antonio Campos

Ensayista, narrador, poeta y traductor, originario de la Ciudad de México, 1949. Estudió leyes en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y trabajó como lector en universidades del extranjero, en Austria, Argentina e Israel. Fue director de Literatura y Difusión Cultural en la UNAM, donde participó en el *Periódico de Poesía* y en el Programa de Humanidades. Impartió clases de narrativa, poesía mexicana y latinoamericana, y de literatura griega en la Universidad Iberoamericana (UIA). Realizó traducciones de autores consagrados, como Baudelaire, Rimbaud, Gide, Saba, Ungaretti, Quasimodo y Trakl. Ha dictado una amplia variedad de cursos sobre poesía y literatura en países de América y Europa. Su obra ha sido galardonada en México con los premios Xavier Villaurrutia y Nezahualcóyotl; en España, con el Premio Casa de América y el Premio del Tren Antonio Machado; en Chile, con la Medalla Presidencial Centenario de Pablo Neruda.

(*Inventio* 7, marzo 2008)

Alberto Blanco

Poeta, ensayista, traductor y artista plástico, originario de la Ciudad de México, 1951. Estudió Ingeniería Química en la Universidad Iberoamericana (UIA), Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Estudios Orientales en El Colegio de México (COLMEX). Ha sido profesor de tiempo completo en la Universidad de El Paso, Texas, y en la Universidad Estatal de San Diego, California. Fundador, diseñador y miembro del consejo de redacción de *El Zaguán*; ha coordinado talleres literarios y de traducción en México y Estados Unidos. Ha sido becario del Centro Mexicano de Escritores, del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA). Ingresó en 1994 al Sistema Nacional de Creadores de Arte (SNCA), del cual también ha sido jurado. Su producción literaria, que se aproxima a las 1 500 publicaciones, abarca poesía, ensayo y traducción. Su obra ha sido traducida a distintos idiomas y sus poemas se encuentran incluidos en una centena de antologías y estudios de tesis de maestría y doctorado. Entre otros, recibió los galardones Premio Nacional de Poesía Carlos Pellicer para Obra Publicada en 1988 y el Diploma Honor List 1996, otorgado en Holanda al libro infantil de poesía *También los insectos son perfectos* (1993).

(*Inventio* 8, septiembre 2008)

Jorge Boccanera

Poeta y periodista originario de Bahía Blanca, 1952, en la Provincia de Buenos Aires. Vivió largo tiempo en México y Centroamérica. Ha publicado libros de crónica y de ensayo. Impartió clases de literatura y periodismo en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (Argentina). Actualmente dirige la Cátedra de Poesía Latinoamericana de la Universidad Nacional de San Martín en la Provincia de Buenos Aires. Fue jefe de redacción de los semanarios *Crisis* (Argentina), *Plural* (México), *Aportes* (Costa Rica), y es director de la revista cultural *Nómada*. Como poeta, su obra ha sido traducida al inglés, francés e italiano. Además, varios de sus textos se han convertido en letras de canciones de artistas como Mercedes Sosa, Silvio Rodríguez y Alejandro del Prado. Ha recibido diversos premios y distinciones, entre los que destacan el Premio Casa de las Américas de Cuba en 1976 y el Premio Nacional de Poesía Joven de México en 1977. Entre sus publicaciones se encuentran *Los espantapájaros suicidas* (1974); *Contraseña* (1976); *Música de Fagot y piernas de Victoria* (1979); *Los ojos del pájaro quemado* (1980); *Poemas del tamaño de una naranja* (1979), y *Bestias en un hotel de paso* (2001).

(*Inventio* 9, marzo 2009)

Nancy Morejón

Poeta, dramaturga, ensayista y traductora cubana, originaria de La Habana, 1944. A los dieciocho años publicó su primer libro de versos, *Multismos*. Posteriormente realizó sus estudios de licenciatura y doctorado en la Universidad de La Habana. Trabajó como traductora para el Ministerio del Interior y militó en el Comité de Base de la Unión de Jóvenes Comunistas de la Escuela de Letras. Escribió para *Unión*, *Cultura'64*, *El Caimán Barbudo*, *La Gaceta de Cuba* y *Casa de las Américas*. Ha alcanzado un amplio prestigio como estudiosa de la obra de Nicolás Guillén y de las literaturas del Caribe. Su obra poética incluye más de veinte títulos y ha sido traducida a una decena de idiomas. Entre su obra destacan *Amor, ciudad atribuida* (1964); *Elogio de la danza* (1982), y *With eyes and soul: images of Cuba* (2004). Ha recibido varias condecoraciones nacionales y extranjeras, como las Insignias de Oficial de la Orden al Mérito de la República de Francia y la Réplica del Machete de Máximo Gómez, el Premio Nacional de Literatura de La Habana, Cuba; el Premio Yari-Yari de Poesía Contemporánea de Nueva York y la Presea Rafael Alberti.

(*Inventio* 10, septiembre 2009)

Juan Domingo Argüelles

Es ensayista, crítico, editor y estudioso de la lectura. Mexicano, originario de Chetumal, 1958. Realizó estudios en Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue coordinador de publicaciones periódicas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y subdirector de la revista *Tierra Adentro*. Actualmente es director editorial de *Ibero. Revista de la Universidad Iberoamericana*. Ha colaborado en una amplia variedad de revistas y periódicos mexicanos, entre ellos, *El Universal* y *La Jornada*, así como *Quehacer Editorial* y *El Bibliotecario*. Entre otros, es autor de *Ustedes que leen* (2006), *Antimanual para lectores y promotores del libro y la lectura* (2008) e *Historias de lecturas y lectores* (2005), así como de las antologías *Antología general de la poesía mexicana* (2012) y *Breve antología de poesía mexicana impúdica, procaz, satírica y burlesca* (2014). Por su obra de creación y crítica literaria ha recibido distintos premios, como el Premio de Ensayo Ramón López Velarde 1988, el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 1992 y el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes 1995 por *A la salud de los enfermos* (1995).

(*Inventio* 11, marzo 2010)

Ethel Krauze

Es autora de una treintena de obras en varios géneros literarios. Su libro *Cómo acercarse a la poesía* es ya un clásico contemporáneo y texto oficial de la Secretaría de Educación Pública (SEP). En Morelos ha desarrollado la perspectiva de género, diseñando el modelo escritural “Mujer: escribir cambia tu vida”, con el Instituto de Cultura de Morelos (ICM). Es profesora de la Especialidad en Teoría y Didáctica de la Creación Literaria en el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDHEM).

(*Inventio* 12, septiembre 2010)

León Guillermo Gutiérrez

Nació en San Julián, Jalisco. Realizó estudios de maestría y doctorado en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Texas, Austin. Es doctor en Literatura Iberoamericana por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Poeta, narrador y ensayista cuyos textos han sido publicados en Chile, Bolivia, España, Estados Unidos, Inglaterra, Brasil, Rumania y México. Ha publicado catorce libros y numerosos ensayos. Actualmente es profesor e investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

(Inventio 13, marzo 2011)

Andrés Morales Milohnic

Poeta, ensayista y escritor chileno de origen croata, nació en Santiago en 1962. Es doctor en Filosofía y Letras con mención en Filología Hispánica. Profesor titular de la Universidad de Chile y miembro de la Academia Chilena de la Lengua. Ha publicado cerca de treinta libros y recibido numerosas distinciones en su país y en el extranjero. En 2001 recibió el Premio Pablo Neruda. Su obra se ha traducido a más de seis idiomas y está incluida en antologías de América y Europa.

(Inventio 14, abril 2011)

Eduardo Casar

Poeta y narrador, nació en la Ciudad de México en 1952. Es doctor en Letras por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). A la fecha ha publicado ocho libros de poesía, uno de cuentos y la novela *Amaneceres del Husar* (Alfaguara, 1996), escribió el guión cinematográfico de *Gertrudis Bocanegra* (1991). En el año 2009 obtuvo el primer lugar en el género de poesía del Certamen Internacional de Literatura Letras del Bicentenario Sor Juana Inés de la Cruz. Actualmente es conductor del programa *La dichosa palabra*, del Canal 22, catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en la Escuela de Escritores de la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM).

(*Inventio* 15, octubre 2011)

Sergio Badilla

Originario de Valparaíso, 1947. Es fundador de la corriente poética transrealista. Durante veinte años vivió exiliado en Argentina, Rumania, Suecia, España y Estados Unidos. Ha publicado una docena de libros de poesía, ha sido traducido a dieciséis idiomas y su obra se encuentra compilada en veintidós antologías. Entre otros títulos destacan *La morada del signo* (Ediciones Bikupa, Estocolmo, 1982); *Cantonírico* (Ediciones LAR, Madrid, 1983); *Poemas Transreales y Algunos Evangelios* (Aura Latina, Santiago/Estocolmo, 2005); *Ciudad Transreal* (Meridian Editors, Smederevo, Serbia, 2009); *The Medusa's head/La cabeza de la Medusa* (ColdhubPress, Nueva Zelanda, 2011).

(*Inventio* 16, septiembre 2012)

Hugo Mujica

Nacido en Buenos Aires, 1942. Su obra literaria, iniciada en 1983, ha sido editada en Argentina, España, Italia, Francia, México, Estados Unidos, Chile, Eslovenia y Bulgaria. En 2005, Seix Barral publicó el compendio *Poesía completa 1983-2004*, y en 2011 se editó su último libro de poesía, *Y siempre después el viento*. Entre sus principales libros de ensayos se cuentan *Kyrie Eleison* (1991), *Kénosis* (1992), *La palabra inicial* (1995), *Flecha en la niebla* (1997), *Poéticas del vacío* (2002), *Lo naciente* (2007), *La casa y otros ensayos* (2008) y *La pasión según Georg Trakl* (2009). *Solemne y mesurado* (1990) y *Bajo toda la lluvia del mundo* (2008) son sus dos libros de cuentos.

(Inventio 17, marzo 2013)

Miguel Ángel Zapata

Poeta y crítico peruano (Piura, 1955). Estudió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y obtuvo su maestría en Literatura Comparada en la Universidad de California, y el doctorado en Filosofía y Letras (PhD) en la Universidad de Washington, Estados Unidos. Ha publicado libros de poesía, ensayo y prosa. Destacan los volúmenes *Vapor trasatlántico. Estudios sobre poesía hispánica y norteamericana* (Nueva York, 2008), y *Moradas de la voz. Notas sobre la poesía hispanoamericana contemporánea* (Lima, 2002). Reside en Nueva York.

(Inventio 18, julio 2013)

Waldo Leyva

Originario de Remates de Airoso, Cuba, 1943. Es uno de los poetas más conocidos en su país, y su obra es reconocida en Latinoamérica. Ejerció la docencia como profesor de Estética y Literatura Cubana e Hispanoamericana. Fue fundador y director de varias revistas, *Del Caribe* y *Letras Cubanas*, por citar algunas. Con su obra *El rumbo de los días* ganó en 2010 el X Premio Casa de América de Poesía Americana, y el Premio Internacional de Poesía Víctor Valera Mora del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG), de Venezuela, le fue otorgado en 2012 por su antología *Cuando el cristal no reproduce el rostro*.

(*Inventio* 19, noviembre 2013)

Françoise Roy

Poeta, traductora y narradora. Nació en Québec, Canadá, y vive en Guadalajara, México, desde 1992. Maestra en Geografía con Diplomado en Estudios Hispánicos por la Universidad de Florida y Diplomado en Traducción por la Organización Mexicana de Traductores, ha publicado once poemarios, además de una plaqueta de poesía, un libro de cuentos y tres novelas, en francés y español. Entre las distinciones a su obra se encuentra el Premio Nacional de Traducción Literaria en Poesía (México DF, 1997), el Premio Jacqueline Déry-Mochon de novela (Québec, 2006), el Premio Nacional de Poesía Alonso Vidal (Sonora, 2007) y los premios Ditët e Naimit (Macedonia, 2008) y Poetry Nights of Curtea de Arges (Rumania, 2011).

(Inventio 20, marzo 2014)

Omar Lara

Originario de Nohualhue, Chile, 1941. Es poeta, traductor y editor chileno. Cuenta con una amplia cantidad de libros publicados, entre ellos: *Argumento del día* (1964), *Los enemigos* (1967) y *Los buenos días* (1972). Tiene varios premios en su haber y con el aura que le daba su calidad de fundador y director de *Trilce*. Es miembro de la llamada generación dispersa o de la diáspora, en sus años de destierro nunca dejó de escribir ni publicar —en Perú, Cuba, Rumania, España—, y al reconocimiento nacional que tenía, se le agregó el internacional, nada más salir de su patria, gracias al Premio Casa de las Américas 1975. Lara es, como señaló Grínor Rojo en 2007, una “figura indispensable de la poesía chilena de las últimas cuatro décadas”. Ha publicado cerca de treinta libros de poesía, y ha obtenido más de veinte premios nacionales e internacionales, entre los más recientes se encuentra el Premio Nacional de Poesía 2016.

(*Inventio* 21, julio 2014)

Minerva Villarreal

Nacida en Nuevo León, México, 1957. Es poeta, editora y directora de la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Inicia su obra poética en 1982. Ha merecido los siguientes premios: Plural de Poesía y Nacional de Poesía Nuevo Reino de León (1986); Nacional de Poesía Alfonso Reyes (1990); Premio a las Artes de la UANL (1991); Internacional de Poesía Jaime Sabines (1994); Poesía del Bicentenario Sor Juana Inés de la Cruz (2010); Quinqué de Oro del Colegio de Cronistas e Historiadores de Nuevo León “Israel Cavazos Garza”; Premio de Honor NajiNaaman’s Literary Prize (2013). Es maestra en Letras Españolas por la UANL y profesora de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma institución.

(Inventio 22, noviembre 2014)

Anamaría Mayol

Nacida en La Pampa, Argentina. Desde hace veinte años reside en San Martín de los Andes (Provincia de Neuquén). Ha publicado poemas en varias antologías en su natal Argentina, Uruguay, Perú, México, Puerto Rico y Ecuador. Entre sus libros destacan *Riconto* (FEP, 2000); *Ventanas rotas* (Linaje, 2004); *Por eso las estrellas* (Puentepalo/El Mono Armado, 2007); *No se trata de mí* (El Mono Armado, 2011); *Para no espantar a los pájaros* (El Mono Armado, 2012), y *Rara especie el amor* (La Grieta, 2014). Sus poemas y cuentos breves se han publicado en suplementos culturales y diarios argentinos, en revistas universitarias y culturales y en sitios web. Ha obtenido menciones y distinciones en concursos nacionales e internacionales de poesía y cuento.

(*Inventio* 23, marzo 2015)

León Plascencia Ñol

Originario de Jalisco, México. Poeta, narrador, editor y artista visual. Hizo estudios de Teatro y Cine en la Universidad de Guadalajara (UDEG). Ha sido becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), en dos periodos y es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte de México (SNCA). Entre sus premios se encuentran el Álvaro Mutis (México-Colombia, 1996), el Nacional de Literatura Gilberto Owen (2005) y el Nacional de Cuento Agustín Yáñez (2008). Algunos de sus libros son *Enjambres* (FCE, 1998); *El árbol, la orilla* (Écrits des Forges, 2003); *Apuntes de un anatomista de ciudades* (2006); *Zoom* (Aldvs, 2006; Ángeles de Hierro, 2010; IVEC, 2013); *Satori* (CONACULTA, 2009; Era, 2012); *Seúl es una esquina blanca* (El Equilibrista, 2009); *Tratado sobre la infidelidad* (CONACULTA, 2010); *Revólver rojo* (Bonobos, 2011), y *El lenguaje privado* (Filo de caballos, 2014).

(Inventio 24, julio 2015)

Pura López Colomé

Originaria de la Ciudad de México, es poeta, ensayista y traductora. Estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha colaborado con distintas revistas y suplementos culturales. Es autora de once libros de poesía, entre los que destacan *Poemas reunidos, 1958-2012* (CONACULTA, 2013) y *Afluentes* (UNAM-DGE/El Equilibrista, 2010). Entre sus libros de ensayos están los títulos *Imperfecta semejanza* (UNAM, 2015) y *Santo y seña* (FCE, 2007). Sus traducciones son de poesía inglesa e irlandesa, principalmente, por lo que ha traducido gran parte de la obra poética y ensayística del nobel irlandés Seamus Heaney. Entre las distinciones que ha recibido se encuentran el Premio Nacional Alfonso Reyes (1977), el Premio Nacional de Traducción de Poesía (1992), el Premio Xavier Villaurrutia (2007) y el Premio Linda Gaboriau (2010). Pertenece al Sistema Nacional de Creadores de Arte (SNCA).

(*Inventio* 25, noviembre 2015)

Augusto Rodríguez

Nacido en Guayaquil, 1979. Periodista, editor y catedrático. Autor de quince libros, entre poesía, cuento, novela, entrevistas y ensayos. Colabora en publicaciones periódicas con artículos, reseñas, entrevistas y comentarios literarios en Ecuador y en otros países. Entre otros galardones, ha obtenido el Premio Nacional de Poesía David Ledesma Vázquez (2005), Mención de Honor en el Concurso Nacional de Poesía César Dávila Andrade (2005), Premio Nacional de Cuento Joaquín Gallegos Lara (2011) y Mención de Honor en el Premio Pichincha de Poesía (2012). Finalista del Premio Adonáis (España, 2013) y del Premio de Crónicas Nuevas Plumas (México, 2014). Una parte de su obra poética ha sido traducida a diez idiomas, entre los que destacan inglés, portugués, alemán y francés. Es editor de El Quirófano Ediciones y director del Festival Internacional de Poesía de Guayaquil Ileana Espinel Cedeño.

(Inventio 26, marzo 2016)

Luis Armenta Malpica

Originario de la Ciudad de México, 1961. Fue miembro del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Jalisco y es director de Mantis Editores. Ha recibido los premios Jalisco en Letras (2008) y de Poesía en el Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz (2013), entre otros. Autor de los poemarios *Envés del agua* (2012), *Papiro de Derveni* (2014), *Llámenme Ismael* (2014), entre otros. Libros y poemas de su autoría han sido traducidos a una decena de idiomas. Aparece en antologías de diversos países, como *Le pays sonore. 9 poètes mexicains* (Écrits des Forges/Mantis Editores, Quebec, 2008), *Versões acústicas* (2014) y *Encuentro Internacional de Poesía Paralelo Cero* (El Ángel Editor, Quito, 2015), y de varias muestras de poesía, entre ellas, *Trece mantis en un jardín germano/ Dreizehn Mantis in einem deutschen Garten* (Mantis Editores, 2013) y *xv Premios de Poesía María Luisa Ocampo* (Mantis Editores, 2015).

(Inventio 27, julio 2016)

Claudia Hernández de Valle-Arizpe

Poeta, ensayista, maestra universitaria y gestora cultural, originaria de la Ciudad de México, 1963. Realiza estudios de Lengua y Literatura Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha colaborado en los suplementos *Sábado*, *El Nacional Dominical*, *La Jornada Cultural*, entre otros. En 1991 obtuvo la beca del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) por sus méritos poéticos. Por su libro *Deshielo*, gana el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta 1997. Por el poemario *Perros muy azules*, obtuvo el Premio Iberoamericano de Poesía Jaime Sabines para Obra Publicada 2010. Su obra ha sido incluida en antologías nacionales y extranjeras, y se ha traducido al inglés, chino mandarín, francés y holandés. Su amplia trayectoria la coloca dentro del Sistema Nacional de Creadores de Artes (SNCA) y como coordinadora cultural de La Casa del Poeta Ramón López Velarde en la Ciudad de México. Los tres poemas que aquí se publican forman parte de *A salvo de la destrucción*, libro sobre Edward James y Plutarco Gastélum en Xilitla, San Luis Potosí, galardonado con el Premio de Poesía del VII Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz 2015.

(*Inventio* 28, julio 2016)

Poesía en la revista Inventio
2005-2016
se terminó de imprimir en mayo de 2017,
en los talleres de Dicograf.
Cuernavaca, Morelos.



La revista *Inventio* publicó su primera edición en marzo de 2005. La poesía apareció desde el inicio, bajo la premisa de ocupar un espacio destacado dentro de la misma. La intención ha sido difundir la obra poética de autores de relevancia por la estética de su escritura. Este libro, que podemos considerar una breve y valiosa antología de la poesía hispanoamericana, encuentra su unidad en la diversidad de las propuestas poéticas y estéticas: se cultiva el poema breve así como el extenso; la prosa poética de largo y corto aliento. En los temas están presentes la muerte; la cotidianidad y la vida conyugal; un poema escrito por un cronista náhuatl; la visión de Joseph Brodsky en San Petersburgo; los jardines de Bomarzo; el diálogo con Sábines; el encuentro con Marco Polo en Venecia; la ausencia donde nadie está en la noche ni en el agua; el viaje en carretera donde una mujer habla sola en el soliloquio de muertos; el fulgor de los desposeídos... Voces que dan voz a los otros y se suman en una sola: la de la poesía.

León Guillermo Gutiérrez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS